Lugar de encuentro

Número 4 - Diciembre 2019

En Tiempos de Aletheia

REVISTA MENSUAL

¿Qué hace que seamos animales de creencias religiosas?

Expresiones artísticas del zen japonés

Entrevistamos a Pedro J. Gutiérrez y a Jorge E. Benavides

¿Sobre qué suerte de mentiras podremos ahora sostener la democracia?

El mito de la Ciencia

El "apoyo mutuo" en la arqueología

Y mucho más...

ANTROPOLOGÍA, ARTE, FILOSOFÍA, MUJER, OPINIÓN, PSICOLOGÍA, VIÑETAS

La democracia
y el blanqueo de ideologías

El sentido de convivencia y libertad que se espera de toda democracia, en ningún caso puede aceptar que se blanquee la violencia y la ausencia de derechos humanos en favor del derecho a poder concurrir a unas elecciones con cualquier ideología.

Blanquear propuestas antisociales y violentas, proyecta la tendencia de que estas son vías factibles y soluciones inmediatas, y más aún si van acompañadas de un discurso profético colmado de datos desvirtuados en una ciudadanía harta y cansada de que nadie les ayude, fatigados por la corrupción que genera el propio sistema y que atenta siempre contra ellos, contra los más desfavorecidos.

Cuando la caída trae la muerte, todo ciudadano, sea quien sea, se agarra a cualquier clavo ardiendo, sea el que sea.

Toda democracia válida, toda democracia construida como garante del ciudadano, tendría que sostener y exigir un mínimo de pautas a toda asociación, ideología o partido político que pretenda formar parte de la posibilidad de acceder al ámbito que corresponde a la toma de decisiones sobre la ciudadanía. Y para ello, habría que empezar por dejar de desgastar la palabra "democracia", dejar de utilizarla como si de un condimento se tratara para sazonar toda ideología, para validar toda conducta.

Deberíamos comenzar a mirar la palabra "democracia" desde otro punto de vista, o en caso contrario, inventarnos otra palabra que nos salve de toda horda fanática que pretenda arrasar lo construido socialmente.

ANDRÉS EXPÓSITO

Director y fundador

En Tiempos de Aletheia
REVISTA MENSUAL

EQUIPO

FUNDADOR, DIRECTOR Y EDITOR
Andrés Expósito

SUBDIRIGE, EDITA Y MAQUETA
Julia Valiente

COLABORADORES
Belén Lorenzo
Francisco T. González Cabañas
Silvia Hernández Plaza
Guillermo Gallardo
María José Alfonso
Irene Sánchez Campins
Gustavo Mederos
Víctor Infantes
Alexander Vórtice
Hussein Nahaba
Ramón Araújo
José Marino Suárez
Gabriel de la Isla

ISSN: 2695 - 4044

ÍNDICE

Nadie nos informa

Los asesinos desconcidos del cambio climático
La revista - Página 4

Pruebas del "apoyo mutuo" en la arqueología
Julia Valiente
Página 6

Miradas

Mentiras nuevas con las que sostener la democracia
Francisco T. González Cabañas
Página 8

Intuición y razón: Sobre el sentimiento religioso
Julia Valiente
Página 10

Entrevistas

Entrevista a Pedro Juan Gutiérrez
Página 14

Entrevista a Jorge Eduardo Benavides
Página 16

Por: Andrés Expósito

Mujer: Ayer, hoy y mañana

Una voz en la orilla: Lola de la Torre
Belén Lorenzo - Página 19

La mujer en Egipto
La revista - Página 21

Antropología, psicología y filosofía

Culturalmente
Irene Sánchez Campins
Página 23

Dejar atrás el pasado
María José Alfonso Bartolomé
Página 24

La Filosofía: un problema de... ¿marketin?
Guillermo Gallardo
Página 26

El desmitificardor que las desmitifique...
Silvia Hernández Plaza
Página 28

Viñetas

Gustavo Mederos y Víctor Infantes
Páginas 30 - 32

Parte de guerra. Columnas de opinión

Vacaciones en Suiza - Ramón Araújo
Página 33

Carta a mi sobrina - Hussein Nahaba
Página 34

Hagamos el humor - Alexánder Vórtice
Página 35

El lenguaje de los ojos - José Marino Suárez
Página 36

El ágora de las artes

La mancha de la voz en el poema
Gabriel de la Isla
Página 38

Llueve en Buenos Aires (llueve adentro)
Claudia Vázqeuz
Página 43

La persistencia de un instante
Víctor Infantes
Página 45

Entrevero (Democracia)

Página 48

ÍNDICE

LOS ASESINOS DESCONOCIDOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

LA REVISTA INFORMA

Puede parecer el argumento de una película de ficción, y, sin embargo, como en otras ocasiones, la realidad siempre ha producido la inspiración de la más cruel ficción. El cambio climático, y debido a ello, la descongelación de las capas más profundas del permafrost liberará virus y bacterias congeladas durante miles de años, que traerán enfermedades. Muchas de ellas desconocidas, y otras tan potentes y tan mortíferas que devastarán todo ser vivo a su paso.

Bajo el permafrost yacen cadáveres y yacen también sus asesinos. Asesinos tan minúsculos cuanto provistos de mortandad que no seremos capaces de verlos hasta que hayan cometido auténticas catástrofes. Se activarán y se expondrán a la superficie debido a la descongelación del hielo que lleva miles de años sin inmutarse.

A ciencia cierta, los científicos no tienen conocimiento alguno de lo que puede emerger. Sí queda claro, que los microorganismos asesinos que a lo largo de la existencia de vida en el planeta Tierra han llevado a la extinción a diferentes especies, se encuentran dormitando a la espera de que las condiciones climáticas sean las propias. Muchos de esos microorganismos traerán enfermedades que considerábamos erradicadas, y vendrán, probablemente, según algunos estudios, en su proyección más violenta. Otras, las que preocupan más a los científicos, vendrán sin historial alguno, y las primeras muertes, o los primeros cientos de miles de muertos, servirán de cobaya para la investigación y el posible control de las mismas.

Son muchos los científicos y expertos en la materia que han dejado claro que los virus no pueden ser erradicados del planeta Tierra, a lo sumo, pueden quedar desactivados en un estado invernadero, generalmente por congelación. Una prueba evidente fue el descubrimiento de un extraño virus de hace 30 siglos, de finales del Pleistoceno. Tiene el tamaño de una célula y fue descubierto por científicos franceses. Lo colocaron en un caldo de cultivo con amebas para activarlo. Al cabo del tiempo, el virus atacó y mató a las amebas. La demostración quedó clara: los virus y las bacterias bajo el permafrost no están muertos, solo esperan el momento oportuno.

Es evidente, y cada vez más, por los diferentes sucesos e investigaciones, que la posibilidad de contraer una infección de un virus "supuestamente erradicado" de hace siglos, debido a los efectos que producirá el cambio climático, es bastante real y factible.

Existen otros descubrimientos científicos sobre la desactivación que sufren los virus de las enfermedades debido a la congelación. En Alaska, en un cementerio, en el cuerpo de una mujer obesa, y debido al frío y a la grasa de su cuerpo, había conservado sus pulmones casi intactos. Dichos pulmones estaban infectados por el virus de la *gripe española* que mató a 40 millones de personas entre 1918 y 1920. Tras numerosas pruebas y ensayos, el virus causó la muerte en ratones y en embriones de pollo de una manera fulminante, con mayor velocidad que cualquier otra gripe conocida. Se ha demostrado que este virus se desarrolla a una celeridad vertiginosa en las células de los seres humanos. Y, aunque son muchos los médicos y científicos que han indicado que hoy en día la medicina actual posee medicamentos para controlar una posible epidemia de dicha gripe, la posibilidad de una pandemia no es ninguna locura. Son muchas las zonas pobladas que no albergan recursos, y muchos los seres humanos que sus organismos no soportarían las consecuencias del virus.

Debido a la descongelación han aparecido cuerpos completos de animales de épocas como el Pleistoceno. Y lo han hecho, con carne y melena, como si su muerte hubiera sucedido apenas unas horas. Son auténticas joyas para los científicos que pueden aportar mucho conocimiento sobre el pasado y mucha previsión so

Bacillus anthracis

bre el futuro, pero también demuestran la posibilidad de que el deshielo y un estado climatológico favorable active virus y bacterias desconocidas.

Un caso bastante conocido, sucedido en 2015 en Siberia, hizo saltar las alarmas con la predicción que tiempo atrás habían hecho los científicos: "Si los microorganismos quedan atrapados en ámbar o en hielo, pueden despertar pasados miles de años".

Una ola de calor sufrida en 2015 en Siberia que elevó la temperatura a 35 grados hizo que el deshielo sacará a la luz la carcasa de un reno muerto en la península de Yamal. Ello liberó esporas de *Bacillus anthracis*. El virus revivió y se extendió ese verano. Murieron alrededor de 2.300 renos y un niño, e infectó a un centenar de personas.

Nuevamente, las investigaciones y la información nos demuestran que los efectos del cambio climático no traerán solo el sofoco de las altas temperaturas y la huida tierra adentro debido a la elevación de los océanos, producirá otros de los que, probablemente, todavía no sepamos nada.

LA REVISTA INFORMA

PRUEBAS DEL "APOYO MUTUO" EN LA ARQUEOLOGÍA

JULIA VALIENTE

A lo largo de la historia nos han vendido la visión del ser humano como un animal que es un lobo para los demás seres humanos con los que, no obstante, y curiosamente, comparte sociedad. Hobbes, para ser más precisos, acuñó la dichosa frase que dice "El hombre es un lobo para el hombre". Tanto es así que hasta el mismo origen del homo sapiens se veía bañado por un gran charco de sangre, autores de los comienzos de la Antropología aseveraban que había sido la hostil lucha con la especie neandertal la que había dado primacía a nuestra especie.

Es así, hasta hace poco se tomaba a los neandertales como una especie diferente e inferior con la que nosotros acabamos en algún momento dada nuestra superioridad. En primer lugar, diremos que estudiosos como Joao Zilhao nos hacen notar que no cabe hablar de esa diferencia e inferioridad de pensamiento simbólico que en teoría muestran las pinturas rupestres, y que no pocas veces se arguyó para establecer esa superioridad del homo sapiens, pues, entre los restos arqueológicos que se compara, media una distancia cronológica que hace que se caiga en anacronismo con tal pretensión comparativa.

En torno a 2010, los expertos en genética de ADN fósil llegan a la misma conclusión a la que primeramente fueron reacios en aceptar, esto es, a que neandertales y ancestros del homo sapiens se mezclaron y hubo hibridación. Las pruebas genéticas muestran cómo cada uno de nosotros lleva en su material genético al menos un 2% de genoma neandertal, además, hay teorías como la de Joao Zilhao que empiezan a vislumbrar el árbol del genoma humano de otra manera: con un origen común que luego se vino a especializar según migración. Según esta teoría ya no cabría mirar a los neandertales como una especie separada de la nuestra como lo está un elefante de una hormiga, sino que tendrían un genoma común, una misma raíz que lejos de marcar una separación tajante, lo único que haría sería matizar una posterior evolución de caracteres, según zonas geográficas, en subespecies. Apunta a un origen común y a una hibridación posterior, y si pudo darse hibridación no podían ser tan distintos, y más allá ¿cómo explicar el cráneo de Aroeira? ¿Quizá entendiendo la teoría de los ancestros de sapiens como una única especie con muchas razas o subespecies adaptadas a su entorno, una única especie capaz de múltiples paradigmas fisiológicos? El cráneo de Aroeira 3 es un cráneo a medio camino entre neandertales y los ancestros del homo sapiens, encontrado en Portugal junto a restos de fuego, hueso quemado, de restos provenientes de la caza de fauna, herramientas de sílex, hachas hechas a mano, cráneo que contiene elementos que podrían verse como precursores de los neandertales que a su vez tiene rasgos morfológicos de otras especies y rasgos específicos propios.

Joao Zilhao resalta que, además, los indicios que empezamos a tener desde hace años nos hacen ver que el problema no estaba bien enfocado, no es que la humanidad de esa época pasada sea heterogénea sino que la humanidad actual es peculiarmente homogénea. Siempre ha habido una especie humana que tenía una variedad mayor que la actual que en su conjunto es muy parecida a sí misma en sí misma. Claro ejemplo lo encontramos en los otros homínidos actuales, los cuales mantienen esa variedad de subespecies dentro de ser la misma familia. En el caso de los restos fósiles que tienen rasgos comunes con otras especies: Si estuviéramos hablando de especies totalmente distintas los rasgos deberían presentarse en cada especie como exclusivas o propias de solo ese grupo, pero cada vez se ve que la cosa es más complicada. Este fósil presenta un mosaico de características que son exclusivas de otros grupos, posee caracteres que aparecen como comunes con otras "especies" y a la vez las suyas propias diferentes, unas que anuncian a los neandertales y otras que evocan a los ancestros del homo sapiens.

Ahora estamos a las puertas de una confirmación del asunto que ya Kropotkin razonaba como la única moral válida y justificable por sí misma, sin buscar validez argumentativa en entes supremos ajenos al propio ser humano. Cada vez hay más teorías que plantean una alternativa más "humana" en la que el ser humano se nos muestra como un animal social solidario que gustaba, además, de relacionarse con sus semejantes e incluso los no tan semejantes. Desde el darwinismo, a través de sus discípulos, véase Huxley, se nos vendía la idea de que era la lucha individual la que había dado lugar a la supervivencia y al desarrollo de la especie a través del individuo más adaptado. Kropotkin, sin embargo, rechazó esta idea de plano, y con buenos argumentos, entre otros recordar al discípulo lo que ya el maestro le había enseñado en el capítulo El origen del hombre, a saber, que Darwin afirmaba que la moral no es extraña a la naturaleza. Añadiendo que ¿cómo pues, desde dónde si no podría darse lugar a esta supervivencia si no es desde la solidaridad y el apoyo mutuo? Afirma "El sentido moral es en nosotros una facultad natural, igual que el sentido del olfato y del tacto". Sería imposible haber sobrevivido a tantos depredadores, tantas enfermedades y llegar a los niveles de desarrollo de los que "disfrutamos" si no es desde la ayuda indiscriminada y desinteresada por el otro. Entrecomillamos el disfrute del desarrollo pues hay que puntualizar a qué tipo de desarrollo nos referimos, no hablaremos de desarrollo tecnológico sin más, como si disfrutar del último modelo de teléfono móvil fuese aquello, sino más bien al que se da en la medicina, en la cultura y en aquella parte de la tecnología que sirve para el bienestar común de la especie.

Hay que tener presente cómo los restos arqueológicos dan una visión solidaria de la convivencia, restos arqueológicos del Pleistoceno muestran enterramientos de cuerpos de individuos que habiendo perdido hacía tiempo los dientes, seguían alimentándose. Esto solo puede ser resultado de la iniciativa de los demás individuos de la comunidad cediendo los alimentos más blandos, es este un claro ejemplo de cuidado, de compañerismo, sin abandono alguno tampoco, pues hablamos de cuerpos que incluso fueron enterrados. Como caso concreto de solidaridad y compañerismo, tenemos el caso Nandy, en el cual, un individuo minusválido fue mantenido por el resto de la comunidad, les invitamos a consultar el enlace donde se habla de ello:

https://www.antrophistoria.com/2015/11/shanidar-o-la-solidaridad-en-el.html

Abandonemos pues, de una vez por todas, esa idiosincrasia de la especie humana como ser hostil para con sus congéneres y abracemos, promovamos y secundemos la que respalda la auténtica verdad: la de nuestra capacidad empática, nuestra solidaridad, nuestra cooperación y nuestro innato tender al apoyo mutuo, pues ya claman hasta los huesos de nuestros ancestros y el genoma de nuestra sangre que fue, es y será así.

JULIA VALIENTE

Filosofía, redacción edición y poesía

(Madrid)

MENTIRAS NUEVAS CON LAS QUE SOSTENER LA DEMOCRACIA

FRANCISCO T. GONZÁLEZ CABAÑAS

Tras la Revolución francesa, el Código civil francés determinó la voluntad común de asociación, más allá de que las partes integrantes no posean o contribuyan con lo mismo o en partes iguales. Este es el hiato, el punto de fuga, que como no podía ser de otra manera, detectó el psicoanalista francés Jacques-Alain Miller, en su conferencia, no casualmente intitulada "Affectio Societatis". Donde se pueden leer pasajes como el siguiente: "El Derecho está hecho precisamente para que los afectos no afecten los contratos. Los afectos pasan, el contrato queda. Si hay empero que mencionar en el contrato asociativo una condición afectiva, tal vez sea porque el orden simbólico no basta, porque hay un más allá del Contrato con el cual el Derecho mismo debe transigir". Y sigue: "La *affectio societatis* introduce un elemento suplementario que se aloja en un fallo de lo universal. En el lazo social, todo no puede ser capturado por lo universal, el Derecho lo atestigua. Donde el Derecho habla de *affectio societatis*, Freud habla de Eros. La identificación simbólica a un significante amo no satura todo lo tocante al grupo. Hay que agregarle el factor pulsional, cuya vertiente aglutinante se designa como erótico". Para finalmente expresar: "El orden simbólico tiene por horizonte el discurso universal. Lo que lo obstaculiza es el objeto a que siempre particulariza... Es posible combatirlo, pero nace todos los días, brota del grupo por todos sus poros".

Miller, en este texto, les habla a sus colegas psicoanalistas acerca de una escuela de psicoanálisis. Claro que, sin que sea su intención, está hablando de otra cosa, de aquí que lo citemos. Incluso en otros pasajes menciona que lo que llama "objeto a", que es la particularización para que el significante signifique lo mismo para los que están comprendiendo. Rápidamente reconoce un ejercicio inevitablemente sectario. Dentro de la, en términos amables, secta del psicoanálisis, como buen lacaniano, el citado reafirma la condición sectaria de la corriente a la que pertenece. Sus palabras, sin embargo, impactan de lleno en la actualidad política de nuestras democracias occidentales.

El hito fundacional de la libertad, la igualdad y la fraternidad, se consagró en letra, mediante la *affectio societatis*, entronizado en el Código civil francés, para imponer el real-imposible de la igualdad. Aquí es donde surge la democracia, reinando en el orden simbólico. El "objeto a" que siempre particulariza, lo democrático, es lo electoral, la elección. La decisiva importancia de que el pueblo, soberano, elija cuando en verdad opta, radica en que opera en el ámbito de lo imaginario. Nos dice Miller, en relación a esto: "La agresividad perdura, bajo una u otra forma, en el lazo social, surge cuando flaquea el discurso que la contiene".

Cada vez que en las diferentes aldeas occidentales, que se precian de democráticas, el discurso flaquea en su continente y en su contención, la aparición de la agresividad transformada, colectivamente en violencia social, vuelve a legitimar la necesidad de la elección, de lo electoral, para dar cura, no con palabras, sino validando la *Affectio Societatis*, mediante el renovado llamado a las urnas. Lo vemos en la actualidad en lugares como Ecuador, Chile, Bolivia, México y Cataluña, como lo han sido, semanas atrás, otras plazas, que serán próximamente otras o las mismas.

Lo electoral opera como *sinthome*, como el indispensable anclaje con la realidad, con lo democrático, con la voluntad general, con las ganas de que sigamos siendo parte de un espacio en común (la república o la cosa pública) por más que no formemos parte de ello (ni justamente, ni mediante el deseo) ni tan siquiera nos lo planteemos.

Es decir no votamos, ni deseamos hacerlo, para validar lo democrático, sino simplemente, porque es el último resquicio, antes de que prevalezca un desorden que nos obligue a que

construyamos o constituyamos un nuevo orden.

Hasta aquí lo meramente descriptivo. El problema serio, que tenemos entremanos, es que nuestros intelectuales no nos alertan, lo que al decir del pintor cubista Braque sería que "con las pruebas, fatigamos la verdad", y por lo tanto, con la misma respuesta al *sinthome*, podríamos decir que *con las elecciones, estamos fatigando la democracia*.

Si queremos continuar, dentro de la cosa pública, con un sentido democrático, la debemos preservar de la banalización electoralista a la que la venimos sometiendo. De lo contrario, profundizaremos el aceleracionismo en que hemos caído, y un buen día, alguna de las tantas manifestaciones a las que asistimos, directamente o por medios audiovisuales, nos impondrá el desorden que nos obligará a un nuevo orden. En caso de que asistamos a este fenómeno, se habrá respondido el interrogante, y no habrá *Affectio Societatis* que sostenga, en ninguno de los planos, la ilusión de la democracia, que cada vez más se aleja del sueño que pudo haber sido, y se asemeja a la pesadilla de la que todos queremos despertar.

¿Qué hacer con ello entonces? Tal como reza en un graffiti, nuestro deseo ciudadano, colectivo y grupal, puede anidar en aquello de "Queremos mentiras nuevas".

Con tal frase, un grupo de habitantes de un lugar determinado, le exigían a la democracia dentro de la que estaban subsumidos, lo que realmente esta podía ser capaz de darles u otorgarles. Parece irónico, pero el valor de quienes, con sobrado arrojo, reconocen lo imposible de pedir, los hace ciudadanos. La ilusión, como condena, limita la posibilidad de que podamos transformar lo que teniendo tan a mano nos parece lejano. La democracia no es un epifenómeno moral, es, en todo caso, lo que podemos hacer hoy sin que nos violentemos tanto.

Tzvetan Todorov en su libro *Los enemigos íntimos de la democracia*, desde el título mismo escogido, ya nos plantea la situación problemática o amenazante en la que se encuentra nuestro sistema democrático, aspectos que irá detallando y pormenorizando capítulo a capítulo en su obra. El pensador búlgaro, partiendo de Malthus, hace referencia a la necesidad de resituar o resignificar el principio de igualdad, señalando que es de imposible cumplimiento, dado que no alcanzarían los recursos del mundo para que todos comiéramos como debemos comer, por tanto, lo democrático se sostiene en la expectativa, de que esto mismo ocurra alguna vez, y esta concepción la hubo de expresar, sobre todo en diferentes entrevistas periodísticas, Jacques Derrida, definiendo lo democrático como *aquello que siempre está por cumplirse pero que no sucede nunca*, y esa expectativa es la que debemos revitalizar, empoderando a quienes tienen por generaciones el estado ausente, en sus casas, en sus trabajos, en lo cotidiano de sus vidas y que perversamente se les dice que valen igual que cualquier otro, y en tiempos de elección se le pone un precio, mediante dinero o mercadería, para torcerles la voluntad.

El enemigo de la democracia, y por extensión, por más falsa que fuese, de la ciudadanía o del pueblo, no es la mentira, la no verdad, o las consideraciones éticas que tengamos con respecto a algo, sino que ante hombres y mujeres de a pie, que comprenden que no podemos vivir sin el entusiasmo de la expectativa, el enemigo primordial de la democracia es que la mentira sea vieja, trillada, repetitiva, mal elaborada o poco verosímil.

Una ciudadanía que madure en términos de poder, no pretendería políticos que no le mientan, sino que le mientan bien, más allá de turnos electorales, e inclusive de elecciones.

FRANCISCO T. GONZÁLEZ CABAÑAS

Filosofía, Psicología, Políticas; escritor y ensayista

(Argentina)

INTUICIÓN Y RAZÓN: SOBRE EL SENTIMIENTO RELIGIOSO

JULIA VALIENTE

¿Qué hace que seamos animales de creencias religiosas? ¿Qué tiene la creencia religiosa para atraer a tanta gente bajo su paraguas? ¿Cuál es su finalidad, qué cometido social cumple?

Según se ha visto en estudios recientes con niñ@s, parece ser que es intuición natural del ser humano creer que la vida mental es independiente de la del cuerpo, por ende esto parece podría llevar a pensar en una vida mental posterior a la propia del cuerpo, es decir, más allá de la muerte física. La primera experiencia que sostendría esta intuición sería la propia actividad onírica en la que la actividad mental es intensa frente a una quietud, a veces casi absoluta, por parte del cuerpo. Esto sería un sentimiento común ya en nuestros ancestros prehistóricos, su capacidad cerebral ya tendría la capacidad de esta intuición. Sin embargo, estos mismos estudios muestran que no ocurre lo mismo con la idea de un dios supremo creador y causante del mundo, esta idea no sería espontánea.

La ciencia, por su parte, requiere de un sistema de pensamiento y de racionalización más lento y elaborado, que requiere más esfuerzo que las meras "deducciones" directamente venidas de la rápida y simple intuición. De hecho, muchas veces, más de las que nos gustaría aceptar, el juicio de la razón es contrario a la idea de la mera intuición. Ejemplo simple, por todos conocido, de la diferencia entre intuición y ciencia es el de la teoría del Giro copernicano, según el cual comprendimos que la Tierra gira en torno al Sol, y no al revés. O entender, como hace la teoría darwinista, que somos simples animales no más. A pesar de haberse demostrado que las ideas provenientes de esta última (la intuición) no tienen por qué ser ciertas, tenemos la innata tendencia de hacer caso de lo que ella nos cuenta como verdad, como también cabe observar en el caso de las creencias místico-religiosas. ("El cerebro y el origen de la religión", programa de radio perteneciente a *La Linterna de Diógenes*)

También hay que tener en cuenta el desconcierto ante la imposibilidad de reconocer signos de la naturaleza que ahora prevemos gracias a la ciencia, como causa primera (quizá de la mano de la capacidad de atribuir intenciones en otros), como el primer desencadenante de mirar con otros ojos e identificar como fuerzas superiores lo que quedaba lejos de nuestro alcance racional y manejo de las circunstancias y condiciones primitivas. Loándose así el sol, la lluvia y el viento cuando eran favorables, temiendo irracionalmente su furia en esos otros momentos que provocaban desastres en nuestras comunidades. Puede que la expansión, incomprensible ahora, de esta mentalidad de creación de múltiples y variados dioses fuera el fruto primigenio de la mitología en torno a estas deidades de caracteres humanos que se asimilaban a los factores de la naturaleza (una cierta mentalidad animista que atribuiría mente consciente y voluntad, incluso a lo inorgánico). Como puede también que, en un principio, la creación de leyendas mitológicas del orden del relato fueran cuentos para dormir a los niños. Relatos de los que encontramos rastro en todas las comunidades y civilizaciones, desde el *Enuma Elish* (poema babilónico sobre la creación del mundo) hasta la especulación científica llamada Teoría del Big Bang. ¿Son, estos, relatos para consolar nuestra ignorancia, nuestra incapacidad de reconocimiento de nuestra falta de destino y nuestra incapacidad de comprensión de la soledad que habitamos en lo general universal y nos habita en lo singular particular?

Hay multitud de autores de diversos campos de conocimiento (psicólogos, antropólogos, filósofos...), que hablan de los mitos como representaciones de modos de comportamiento humano a través de relatos de deidades, y así es como los entienden. Puede decirse, por tanto, que la naturaleza física compartiría con la humana una aparente arbitrariedad en sus usos, descubriéndose en ambas, sin embargo, patrones, normas y ciclos. Decía Jenófanes de Co-

lofón al respecto: "Chatos, negros: así ven los etíopes a sus dioses. De ojos azules y rubios: así ven a sus dioses los tracios. Pero si los bueyes y los caballos y leones tuvieran manos, manos como las personas, para dibujar, para pintar, para crear una obra de arte, entonces los caballos pintarían a los dioses semejantes a los caballos, los bueyes semejantes a bueyes, y a partir de sus figuras crearían las formas de los cuerpos divinos según su propia imagen: cada uno según la suya". Pero ya el mismo Jenófanes hablaba también de dios como un único ser, parece pues que el germen del monoteísmo latía en los mismos orígenes de la reflexión acerca del universo. Era, entonces, el poema la figura elegida para dar forma a este pensamiento y quizá con la pretensión de dar a entender que es entre los blancos y en los silencios que provocan sus versos, donde se alcanza el mayor grado de verdad acerca de lo mentado. Véase el poema de Parménides y los aforismos de Heráclito para hablar del funcionamiento del universo. Véanse también las teorías de Anaximandro y su *apeiron* como principio de todas las cosas; o más tarde cómo hablará Aristóteles, ahora de forma sistémica, del Motor Inmóvil.

Por su parte, el premio nobel de literatura Elías Canetti, nos cuenta cómo el ser humano siempre y por necesidad de la supervivencia, ha guardado un miedo ancestral hacia aquello que se le presenta como extraño, la posibilidad del roce con lo desconocido, con lo no encajado en su sistema de normalidad, es el puente que lleva al individuo a querer sentirse parte de una masa que puede abrazarle de forma segura. Y nos dice que "quien asistía a un sermón, convencido de buena fe de que lo importante era el sermón, se habría mostrado sorprendido e incluso quizás indignado si alguien le hubiese explicado que lo que le causaba satisfacción era el gran número de oyentes más que el sermón mismo. Todas las ceremonias y reglas características de tales instituciones buscan en el fondo 'interceptar' a la masa: más vale una iglesia segura, rebosante de fieles, que el incierto mundo en su totalidad. En la regularidad de la ida a la iglesia, en la familiar y exacta repetición de ritos precisos, se le garantiza a la masa algo así como una vivencia domesticada de sí misma." (Canetti, pg. 16.)

Los estados alterados de conciencia que se darían con el consumo de alucinógenos en ciertas tribus por parte de chamanes y sus discípulos, son comparables a estos estados de conciencia, también alterados, que se alcanzan por la música repetitiva, por el canto de oraciones memorizadas, por el baile, por un ambiente cerrado de luz tenue, adornado con velas, aromatizado con inciensos, etc., esto es, por rituales al fin y al cabo que vemos en estas otras religiones de sociedades más "avanzadas".

La rapidez de la intuición para proponer respuestas, puesta en consonancia con la comodidad que comporta el sentirse parte de una masa que produce una desindividuación en pos del sentimiento de formar parte de un todo mayor y "más seguro", junto con el desconcierto por las fuerzas de la naturaleza, podría ser la clave del enorme éxito de la multitudinaria adhesión a esta opción emotiva y socio-política de la ideología religiosa como el victorioso funcionamiento colectivo del que presume incluso hoy en día.

Las primeras religiones se nos presentaban, como mencionábamos, en forma de mitos, esto es "relatos dramáticos que forman una carta constitucional sagrada por la que se autoriza la continuidad de instituciones, costumbres, creencias y ritos antiguos, allí donde son comunes, o se aprueban sus modificaciones". (Robert Graves, pg. 7.) Vemos ya en esta definición una común raíz con lo político.

Volviendo a la historia y desarrollo de estas "narraciones fabulosas", podemos observar cómo hubo un momento en la historia de la humanidad en el que los relatos de dioses y diosas que intervenían en lo humano se fueron modificando, dando lugar a religiones monoteístas que reconocerían un único Dios universal, como son caso el Judaísmo, el Cristianismo o el Islamismo. Decimos que estos relatos se

fueron modificando y ampliando, y no sustituyendo, pues es a través de la conversión de relatos mitológicos, en su mayoría hoy perdidos pero también algunos rastreables, que derivaron en un disfraz que camuflaba dioses y diosas antiguos en nuevos hombres, mujeres, ángeles, monstruos, demonios, epidemias, etc., que cumplirían un nuevo papel en los nuevos textos "fundacionales" de las nuevas tribus que, bajo su amparo, se perfilaban ahora como comunidades autónomas, con un carácter y una historia propios, diferenciándose así de otros pueblos vecinos. Caso ejemplar es el del pueblo judío que corría la suerte de pronta desaparición bajo el yugo egipcio, y que con su nueva "política" e "historia" se encumbraba en una identidad insoslayable. Nacía así, ya de forma ineludible, un caso indiscutible de función política de la religión.

Volviendo a los mitos y poniéndolos en consonancia con el subconsciente colectivo, decir que ya el mito del "Génesis" nos dice que la vida es una caída, sin duda lo es, porque nacer es empezar a morir, mito que está contenido y que conlleva y lleva a y desde la raíz de la misma palabra "religión" (religare): volver a ligarnos con nuestro origen, con aquello que sea pues aquello de donde provenimos. Pero es que ya en el Hinduismo encontramos la idea del alma como habitante independiente del cuerpo y la vida como un viaje que debe ser guiado.

Se nos presenta, pues, la religión como una construcción metafísica que mezcla intuiciones primeras, como la mentada de la vida extracorporal, con una suerte de preceptos de convivencia, los cuales, algunos pueden tenerse como racionales en su momento (véase el caso de la retirada de la carne de cerdo de la comida por la posibilidad de contagio de enfermedades). Es pues, construcción que es constructo, además, de toda una suerte de normatividad social, que salvaguarda al individuo incluyéndolo en una colectividad que a su vez lo abraza y lo guía.

Pero hay cierta violencia religiosa, sobre todo en la proveniente del monoteísmo, pues este establece una única verdad; mientras el politeísmo daba pábulo a la confrontación de verdades, el monoteísmo establece un único camino de conocimiento, sus textos son El texto, único. Insalvables de Él nos condena a una única posibilidad, o eres con él o no eres con él, lo mancillas con tu propia palabra y opinión, con tu singularísima diferencia pues, y por tanto,o estás con él o estás contra él. Más tarde, sin embargo, bajo el auspicio de un nuevo concepto de "el hombre" con el caldo de cultivo pre-ilustrado, llegará la ampliación de estas corrientes en forma de las llamadas sectas, véanse sectas islamistas diversas (ejemplo, los sufistas, aunque aquí lo que se da es el mantenimiento de ciertos caracteres propios conjugados con el mandato islamista) o el atrevimiento de una libre interpretación de los textos sagrados como observamos en las católicas (el protestantismo), o la toma de solo parte de sus textos (el evangelismo, etc.). Sectas estas que se distinguen por una interpretación diferente a la ortodoxa de Los textos sagrados. Lo curioso de los textos sagrados es que es tan amplia y variada la temática que a través de ellos se alcanza, que da tanto para tener una visión amable de la vida y la convivencia como

para la más cruenta imaginable. Por su parte, las religiones que apuestan por cierto modo de espiritualidad sin deidad alguna, suelen ser las más pacíficas.

Todos los preceptos políticos actuales provienen de preceptos religiosos anteriores. Incluso los revolucionarios, ¿qué era Jesucristo sino un revolucionario que prometía algo por llegar? Afirmaba el politólogo Carl Schmitt que "todas las categorías de la política moderna son conceptos teológicos secularizados". Y subsisten elementos religiosos solapados y disfrazados en la política, es un dispositivo que sigue presente de forma secularizada (en el matrimonio, en la idea de una verdad que da explicación del mundo, véase la ciencia, etc.). Detrás de todo conocimiento encontramos la confianza en una Verdad. Hay pues, una presencia religiosa solapada también hoy en día. (Darío Sztajnszrajber, charla "Dios")

Como conclusión queremos decir que se nos antoja el actual panorama religioso una suerte de politeísmo de nuevo; hay una proposición de distintas deidades, tenemos "conversos", la gente cambia de creencias, y también se crean nuevos relatos sobre el sentido de la vida y el universo (ejemplo actual es el de la "New Age"). Hoy día hay quien rinde culto a Odín en forma de bar temático, por ejemplo; o a la "nueva Atenea" (la antigua era la patrona de la Filosofía, cuna de todo el saber), esto es, la Ciencia. Desde aquí lo que apostamos es por el respeto al culto que cada cual quiera rendir, siempre con el compromiso de una convivencia no violenta y celebrando la vida, sea desde la creencia en un más allá presidido por uno o varios dioses, sea desde el paganismo de adoración a la vida por sí misma. Tampoco queremos dejar de lado el hecho que se recalca en todas las religiones y prácticas de meditación (véase el yoga, por ejemplo), a saber, que nacieron de un deseo de comunión con lo trascendente, acatemos, entonces, el respeto por la vía elegida por los demás para tal fin.

JULIA VALIENTE

Filosofía, redacción, edición y poesía

(Madrid)

Bibliografía y documentación:

Robert Graves y Raphael Patai, *Los mitos hebreos*, Alianza editorial, Madrid, 2007.

Elías Canetti, *Masa y poder*, Muchnik Editores, Barcelona, 2000.

"El cerebro y el origen de la religión", programa de radio perteneciente a *La Linterna de Diógenes*.

Darío Sztajnszrajber , charla "Dios".

EL ESPÍRITU DE NUESTRA ÉPOCA ES MERCANTILISMO Y TECNOCRACIA

Pedro Juan Gutiérrez (Matanzas –Cuba– 1950) es escritor, periodista, pintor, poeta, y referencia del Realismo Sucio en Latinoamérica. En 1998, su libro *Trilogía Sucia de la Habana* se convirtió en un éxito de crítica y público.

El tratamiento del Realismo Sucio en la literatura de Pedro Juan Gutiérrez se construye a través de diversos mecanismos como el lenguaje soez, vulgar y la animalización de la sociedad. Se desacraliza el socialismo sin necesidad de emitir juicios de valor, únicamente relatando, contando las historias. La obra de Pedro J. Gutiérrez intenta ser una denuncia social que incluye las miserias de su ciudad y su país, que acompaña con una gran dosis de imágenes escatológicas. Los personajes de sus obras son seres siempre al borde de la muerte o de la locura que luchan por sobrevivir entre mendigos y borrachos, jineteras y pícaros. Entre otras características del Realismo Sucio de Pedro J. Gutiérrez está la formación de la tradición oral y pueblerina, la distanciación de cualquier mensaje político, y un interés más marcado en historias de individuos marginales que en hechos históricos. La prosa de Pedro Juan Gutiérrez es similar a la de Charles Bukowski, por lo que, el editor Jorge Herralde, lo apodó como el *Bukowski caribeño.*

¿En sus libros narra la verdad del día a día de Cuba, de la oscuridad social, del intramuros inapreciable, y lo hace sin ningún pudor. ¿Cómo está Cuba en la actualidad?

Cuba tiene una economía dependiente en lo básico del turismo y la agricultura, es decir dependiente de la situación climática y política. Ha tenido etapas en que han logrado diversificar más la economía y las cosas han ido mejor. Ahora mismo, gracias al esfuerzo machacante de Mr. Trump, las cosas no van bien en la Isla. Las medidas de Obama ayudaron mucho a mejorar un poco, pero ahora el señor Trump se esfuerza en comportarse como un troglodita.

Reside entre Cuba y España. ¿Cómo ve el intramuros inapreciable de la sociedad española?

España atraviesa un momento político desastroso con la situación en Cataluña y la inestabilidad del gobierno, como todos sabemos. Por si fuera poco se anuncia una nueva crisis económica, como quien anuncia un tsunami. No obstante es una sociedad muy dinámica y coherente y sigue adelante a pesar de todo. Creo que toda esta coyuntura será rebasada en el medio plazo. Estoy seguro. Estoy convencido de que el PSOE tiene fuerza suficiente y peso moral para sacar adelante el país.

Ha declarado en varias ocasiones que de pequeño leía cómics, luego pasó a leer novelas, y más tarde soñó con ser escritor. ¿Qué queda de aquel joven que soñó?

En estos días precisamente he dedicado tiempo a leer algunos de mis diarios de esa época. Empecé a escribir diarios en los años setenta. Y leo cosas tan locas que me parece que no las escribí yo sino otro adolescente, otro joven. Hasta encontré una obra de teatro completa escrita por mí. Increíble. No puedo recordar cuándo ni cómo ni porqué escribí ese libreto. De todos modos de aquel joven soñador, idealista, romántico, sí queda la esencia, las raíces familiares, las raíces en mi tierra y con mi gente. Y queda sobre todo el propósito esencial que me hice entonces, con 18 años, de ser escritor y dedicar mi vida, mis energías, a la literatura.

¿Y qué ha ganado en todos estos años aquel joven que un día soñó?

Como todo el mundo, he cometido errores y desaciertos. Y los agradezco porque me han enseñado mucho. He aprendido, he madurado más gracias a mis equivocaciones que con los aciertos. Creo que ahora soy más agradecido, más tranquilo y más sereno. Sigo siendo inconforme, exigente conmigo mismo y riguroso, pero con más flexibilidad y generosidad.

Sus libros fueron vetados en Cuba. ¿Tuvo que hacer su propia revolución para mostrar su escritura? ¿Cómo fueron los primeros pasos como escritor?

Sí, al principio (en 1998) no fueron aceptados, como era de preveer, ya que se referían a antihéroes. Y eso fue algo sorpresivo para el estatus literario del país. Personas muy pobres que actuaban descarnadamente, convertidas en personajes de mis libros. Todavía hoy la gente del estatus académico no me acepta. No solo no me acepta sino que me rechaza abiertamente. A mí me da igual porque un artista que rompa barreras y límites tiene que saber que no le darán premios ni aplausos sino todo lo contrario. Cuando la Academia me haga caso y se ocupe de mí, empezaré a preocuparme, para parafrasear a Juan Goytisolo al recibir el Cervantes.

El horizonte es esa línea inexistente que siempre está delante de nosotros, ¿mejor caminar hacia un horizonte de sueños, o quedarse mirándola desde el balcón?

Caminar siempre hacia lo desconocido. Descubrir algo nuevo cada día. Asombrarme. No perder el asombro. Y jugar, nunca competir. Esos son mis lemas favoritos en la vida. Todos los días descubro algo y convierto la vida en una aventura continua y hermosa, dinámica y entretenida.

La literatura ¿como camino de enriquecimiento, o como puente de salvación?

A mí la escritura me salva. De la locura, del caos, del fracaso, de la furia, del tedio, de la desesperanza, del pesimismo. Me salva siempre. Escribo utilizando un material muy autobiográfico, y eso es doloroso. Entonces escribo y trato de olvidar lo más rápido posible. Y ese proceso de pensamiento-reflexión-escritura-olvido me sirve de terapia para analizar y comprender mejor lo que pasa dentro de mí y en los alrededores.

¿Cuál de sus novelas recomendaría?

Entre las novelas *El Rey de la Habana*, sin dudas, y entre los cuentos *Trilogía sucia de la Habana*.

En los últimos tiempos, tanto los ciudadanos de Centroamérica como Sudamérica, no dejan de gritar y manifestarse por el hartazgo de la corrupción de sus gobernantes y la desidia por no estructurar una sociedad digna, ¿cómo ve el panorama en Centroamérica y Sudamérica?

Muy complicado. No soy analista político y no puedo hablar con coherencia total, pero creo que en el corto y mediano plazo cada vez habrá más gente gritando y protestando en las calles de América Latina. Los gobiernos de derecha son abusivos con el pueblo y América no es Africa. Hay explosiones sociales en este momento y habrá más. Ya la gente no se queda de brazos cruzados soportando.

Como sociedad, ¿hacia dónde camina la especie humana?

Tengo que luchar cada día contra el pesimismo. El espíritu de nuestra época es el mercantilismo y la tecnocracia. En detrimento del humanismo, la solidaridad y la vida espiritual de las personas. Eso es muy peligroso porque potencia la violencia, la agresividad, la brecha entre países pobres y ricos, la guerra, la venganza. Esto último es lo que está de moda. Terrible. Si no recuperamos una visión más solidaria y humanista hacia los demás estamos profundizando un hueco negro enorme con resultados imprevisibles. Y por ahora no se vislumbra en el horizonte que los supermachos imbéciles que "dirigen" el planeta tengan el más mínimo interés por actuar con racionalidad.

Entrevista realizada por ANDRÉS EXPÓSITO

LO QUE DESTRUYE UN TEJIDO SOCIAL ES QUE NO NOS PONGAMOS EN LA PIEL DE OTROS

Jorge Eduardo Benavides (1961, Arequipa, Perú) Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, en Lima. En dicha ciudad, y antes de venirse a España, trabajó dictando talleres de literatura, y posteriormente como periodista radiofónico. También como Jefe de Redacción de los noticieros de Antena Uno Radio, donde llevaba un espacio cultural. En Santa Cruz de Tenerife , donde pasó diez años, fundó y dirigió el taller literario *Entrelíneas*, impartió cursos de escritura creativa para diversas instituciones, colaboró con el periódico *El Diario de Avisos* y fue Jefe de Redacción de *Siglo XXI*.

Ha colaborado con revistas literarias como *Renacimiento*, y en los suplementos culturales Babelia de *El País*, y Caballo Verde de *La Razón*. Entre sus obras destacan las novelas *Los años inútiles* (2002), *El año que rompí contigo* (2003), *La paz de los vencidos* (2009) *Un asunto sentimental* (2012), *El enigma del convento* (2014), *El asesinato de Laura Olivo* (2018); y entre sus libros de relatos, *Cuentario y otros relatos* (1989) Y *La noche de Morgana* (2005).

En la actualidad reside en Madrid.

¿Cómo llegó Jorge E. Benavides a la literatura?

Más o menos en el proceso habitual. En mi casa se leía mucho. Eras grandes lectores, y siempre estuvo familiarizado con los libros en general y no solo las novelas. Creo que muchos escritores empezamos así, por desborde, por querer leer aquello que todavía no está escrito, por crear una historia que uno no ha leído aún.

¿Cree que soñar siempre fue mejor que morir de realidad? ¿O por otro lado, cree que esto es una absurda estupidez?

Claro. La parte interesante de nuestra vida es lo que especulamos acerca de lo que puede ser, de lo que ha sido. Y eso tiene mucho que ver con la ficción. La ficción cumple una misión importantísima para que la vida no sea más gris de lo que habitualmente es. Incluso las vidas aparentemente más apasionantes y más estimulantes tienen grandes páramos de aridez. La vida sería un poco más desolada sin cine, sin literatura, sin poesía, sin arte.

Estudió Derecho y Ciencias Políticas, pero decidió seguir el camino de la Literatura. ¿Crees que necesitamos la literatura para profundizar en nuestro propio interior, y en la misma medida, para observar la vida y la sociedad en otra manera?

La ficción no solo es entretenimiento en una forma banal de la palabra, la ficción es exploración, indagación de lo que nos rodea de la sociedad, de nuestro tiempo, y también de nosotros mismos. Y tiene mucho que ver con el hecho de escribir, no solo de escribir literatura. El hecho de que alguien ponga en el papel lo que piensa, le ayuda a pensar con mayor precisión acerca de lo que cree, de lo que observa. Los escritores a menudo diagnostican la realidad con una suerte de clarividencia que los sociólogos o los economistas no suelen tener. La Historia escribe los hechos, la Literatura escribe lo que especulan los seres humanos. Una forma de Historia. Esto sirve para analizar. Cuando uno lee los novelistas de otras épocas entiende mejor esas épocas que muchos Tratados de Historia. Para entender la España del XIX hay muchos ensayos y mucha literatura científica, pero uno lee a Galdós y entiende esa sociedad como funcionaba. La literatura es un buen diagnóstico de la sociedad; no tiene la frialdad y la enjundia de las ciencias sociales, pero es muy válido para entender la sociedad.

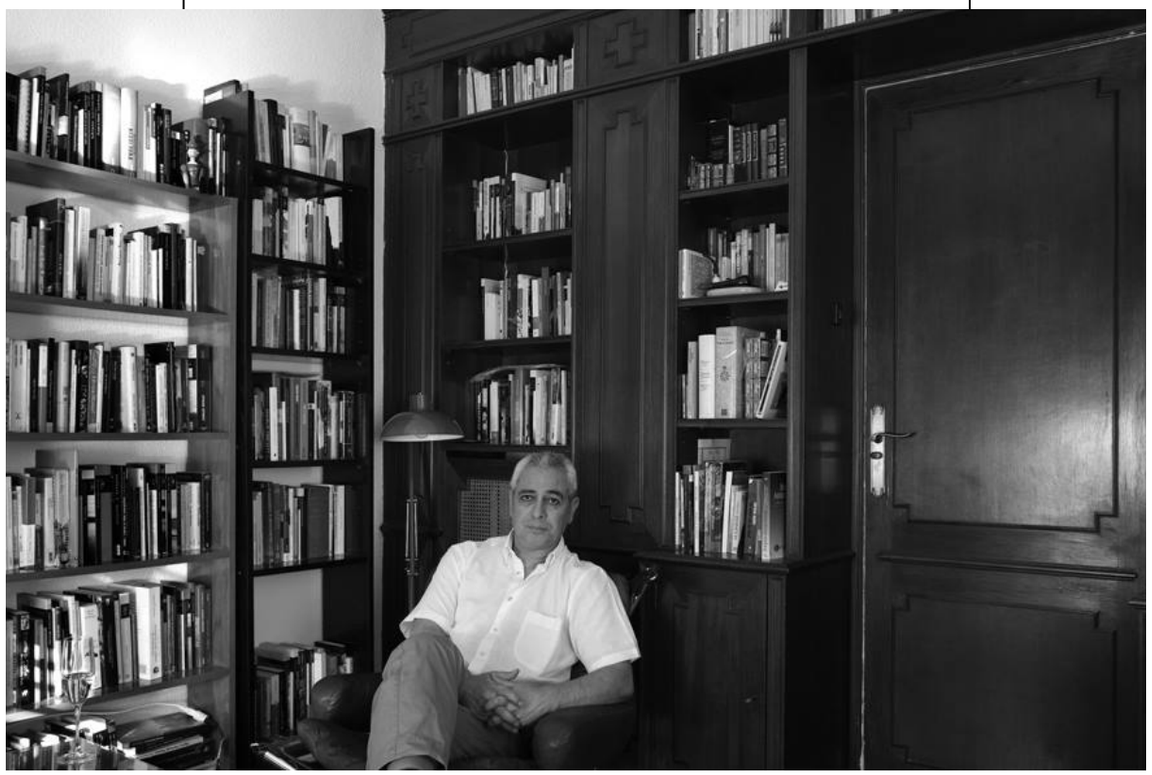
Sudamérica siempre anduvo convulsa, pero da la impresión que en los últimos tiempos el grito de la ciudadanía tiene mayor poder. ¿Cómo ve la actualidad de Sudamérica?

Es cierto, siempre anduvo muy convulsa. Hemos tenido unas épocas de relativa pros-

peridad y sin lo que era tan común, y aunque la gente joven no lo sepa, o más bien la gente desinformada, sobre todo, no lo conozca, Latinoamérica era un lugar que vivía de golpe de estado en golpe de estado, con militares, etc. Etc. Y salvo unos pocos, la gran mayoría de países abandonó esa senda, y pasaron a ser regiones democráticas. Lo que pasa es que ahora está empezando a agotar ese modelo. No creo que eso haya fallado, creo más bien que todo tiene un ciclo. Naturalmente todo es más amplio, más complejo, pero en líneas generales, lo que veo es que la gente reclama, con justa razón. De todos modos, no es una revolución de los más pobres, de los desheredados, es una revolución de las clases medias. Es un tipo de descontento de las clases medias. De la misma forma que aquí. La gente habla del mayo del 68 para comparar, pero no, no, es exactamente al revés. La revolución del mayo del 68 no quería ser burgués, le repelía ser burgués. El que reclama ahora lo que quiere es trabajo fijo, casa, coche, universidades, transporte, pensión. Todo lo contrario. Lo que no quiere decir que esté mal, es legítimo su reclamo, pero hay que leer bien lo que ocurre en las sociedades para entenderlas.

¿Y cómo ve la sociedad actual, en general?

Estamos viviendo épocas convulsas de transición en las que, inevitablemente, tiene que ver los desafíos de la tecnología. Esto ha cambiado nuestra sociedad y nuestra manera de relacionarnos. El peso que tienen las redes sociales a la hora de abordar nuestras dificultades, y además de distorsionarlas; y es que, ahora, ya no sabemos que cosa es lo real y que cosa no lo es. Nos estamos enfrentando a una revolución que va a cambiar nuestra sociedad de arriba abajo, pero pasa tan rápido que no somos capaces de asimilarla. Eso es lo que veo. Nadie tiene un diagnóstico. La aparición de toda esta tecnología es lo que se llama en sociología un "Cisne Negro". Es decir, es un evento, una aparición que nadie había previsto que fuera así. No sabemos como manejar y como contentar a una sociedad que es tan permeable por todos a través de las redes y las nuevas formas de comunicación. Es algo así como una crisis, que nos pasará factura, pero yo creo que en algún momento irá a mejor sino nos destrozamos antes. Creemos en Europa que lo de las guerras es algo ya lejano; también lo pensaron los que vivieron antes de la primera guerra mundial. También hubo en aquella época una tecnología deslumbrante: los coches, los primeros aviones, la penicilina y muchas otras cosas.



¿Cuál cree Jorge E. Benavides, que es la mayor miseria de la especie humana?

Hay tantas. También hay cosas buenas. Pero quizás la mayor miseria sea nuestra falta de solidaridad o de empatía. O puede serlo. Lo que destruye un tejido social es que no nos pongamos en la piel de los otros, los que realmente sufren; esos que podríamos ser nosotros. Lo que ocurre por ejemplo con la emigración. Con todo lo complejo que es ese tema, que no nos endurezca. Eso es quizás, a nivel social, es lo peor que le puede pasar a un ser humano: endurecerse de esa manera. Eso destruye nuestra posibilidad de convivencia. Ahí se desmorona todo.

LO QUE DESTRUYE UN TEJIDO SOCIAL ES QUE NO NOS PONGAMOS EN LA PIEL DEL OTRO

ENTREVISTA A JORGE EDUARDO BENAVIDES

En su novela, El asesinato de Laura Oliva, *se adentra en los trapos sucios del mundo literario, ¿Cómo ve la actualidad de la literatura? ¿Y cuál cree que es la mayor miseria que reside en el mundo literario?*

La literatura siempre ha estado en crisis. Yo no conozco ninguna época de la literatura que no estuviera en crisis. Se suele decir de vez en cuando estás cosas de que "la literatura está en crisis", "la muerte de la novela", "la poesía está desapareciendo", "nadie lee". Y ahora, incluso, hay más lectores que nunca; lo que es que hay menos lectores de literatura. Ahora, quizás lo que pasa con la literatura, como pasa también en otros ámbitos, es que hay un culto a la inmediatez y a lo superficial. Siempre lo ha habido, pero ahora somos más los que tenemos esa posibilidad. Con el acceso al entretenimiento de una gran mayoría de gente, también lo que aflora es la parte más frívola como lo es, en muchos casos, el turismo del viajero. La literatura con más densidad es la que pierde, pues es la que menos lectores va a tener. Eso es quizás, lo que sucede más ahora, una cierta frivolización acentuada de lo literario.

Y sobre la miseria. Los escritores siempre somos la última rueda del coche de todo el negocio literario. No solo en España, en el mundo. Los libros, salvo a unos pocos, les ayudan a vivir sin preocuparse de otras cosas. Nos hace un colectivo absolutamente precario económicamente. Lo peor es que los escritores nos pasamos hablando de agentes literarios en lugar de literatura.

¿Cree que las instituciones, los gobiernos, dan el valor suficiente a la creatividad de los diferentes autores, de las diferentes artes?

Por lo general, los creadores nos quejamos, y con razón, de que nunca es suficiente. Hay sociedades, y algunos países europeos, que si pueden hacerlo; pero en el caso de España, por ejemplo, que estén tratando de fundar esta Ley por la que los creadores que se jubilen ya no puedan cobrar. Sobre todo, porque este tipo de creación tiene su máximo exponente cuando uno tiene la edad de Mateo Diez. Hay instituciones que hacen esfuerzo, pero hay un tradicional desdén a la cultura por parte de las clases dirigentes, que no brillan por su erudición. Hay erudición en España, pero no está en las clases políticas.

De sus libros he leído varios, y me gustaron mucho El año que rompí contigo *y* Los años inútiles. *¿Cuál de todos sus libros recomendaría? ¿Y a cuál le tiene más cariño?*

Aunque suene a una postura, los escritores siempre le tenemos más cariño al último que estamos escribiendo, porque los otros ya pasaron. Fueron un largo proceso y un largo problema. Quizás, yo recomendaría *El año que rompí contigo.* La recuerdo con mucho cariño. Es una novela muy lúdica, es una propuesta sobre el mundo de la gente joven, cierto desencanto, cierta necesidad de construir una sociedad mejor. Muy parecido el mundo que viven los personajes a esta época en la que estamos; bajo otras circunstancias, pero parecido.

Entrevista realizada por:

ANDRÉS EXPÓSITO

Escritor, poeta, articulista

(Islas Canarias)

UNA VOZ EN LA ORILLA: LOLA DE LA TORRE

BELÉN LORENZO

Doña Lola canta y sonríe. Viaja de un continente a otro aprendiendo de la vida y enseñando a vivir. Sus alumnos fueron muchos y los tuvo en muchas orillas. Dolores de la Torre Champsaur nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1902 y se dedicó en cuerpo y alma a tres pasiones ligadas a la música: el canto, la docencia y la investigación.

Hija del barítono de carrera internacional Néstor de la Torre Comminges, no es de extrañar que a la edad de quince años se iniciara en el mundo de los conciertos. Fue con un recital en beneficio de la Escuela Luján Pérez de Las Palmas de Gran Canaria, al que seguirían otros muchos. Sin duda, su padre le sirvió de ejemplo a la hora de comprometerse con proyectos benéficos y con eventos culturales y, también, por su constancia y entusiasmo. En diciembre de 1920, cuando Lola de la Torre ya había terminado el bachillerato, se trasladó a La Habana junto a su familia, donde su padre contaba con amigos y admiradores. Allí la joven vivió grandes momentos, como el de su participación en el estreno de la ópera *El caminante* (1921) del compositor Eduardo Sánchez de Fuentes, cantando bajo la dirección de su autor en el Teatro Nacional. Los frecuentes recitales y las audiciones de obras contemporáneas organizadas por el grupo Nueva Música (dirigido por Alejo Carpentier) llenaron sus días.

Un tiempo después, Lola de la Torre volvió a España. En la década de los treinta ejerció la docencia del canto en Santa Cruz de Tenerife, Madrid y Hospitalet de Llobregat. Casada con el intelectual tinerfeño Juan Manuel Trujillo Torres, ambos regresaron a Canarias una vez terminada la Guerra Civil. Lola de la Torre alternará entonces los recitales con la docencia particular en Tenerife y Gran Canaria. En 1942 obtendrá la Cátedra de canto de la Escuela Municipal de Música de Las Palmas de Gran Canaria y en los años siguientes organizará múltiples actividades culturales en su ciudad natal.

Fue en aquella etapa cuando recibió la visita de Aurora García González, una joven que aspiraba a ser su alumna. Como muestra de sus dotes, interpretó el aria del acto II de *Madame Butterfly* de Giacomo Puccini, y su voz convenció sobradamente a Lola de la Torre. Sin embargo, los padres y el novio de aquella joven se negaron a que ella desarrollara una carrera musical, a pesar de que el Cabildo de Gran Canaria le había concedido una beca para progresar en sus estudios. Quedó silenciada así una voz (una de tantas), ahogada por los parámetros sociales de la época.

El mismo año de aquella visita, en 1949, Lola de la Torre volvió a Cuba. Allí ejerció en el Conservatorio Nacional y en el Internacional de La Habana sin dejar de lado las clases particulares de canto. Una afección pulmonar de su marido agravada por el clima de la isla hará que retornen y se establezcan un tiempo en Madrid, hasta su mudanza definitiva a Gran Canaria. Nombrada profesora de canto del Conservatorio Profesional de Música de Las Palmas en 1975, ejercerá dicha tarea hasta su jubilación.

En paralelo a toda esta trayectoria, Lola de la Torre se dedicó a la investigación, siendo decana de los musicólogos españoles. Es de suponer que el contacto temprano con Alejo Carpentier en Cuba le influyera, pero fue en Madrid, durante la Segunda República, cuando se volcará en el estudio de la música bajo la dirección de Eduardo Martínez Torner. A partir de los años sesenta se multiplicarán sus artículos científicos sobre el archivo musical de la catedral de Las Palmas, que había ordenado pacientemente junto a Juan Manuel Trujillo. En Gran Canaria, organizará también los fondos musicales de la sociedad científica El Museo Canario, entidad donde se creará una sección de musicología por iniciativa suya y donde será depositado su archivo personal.

Su esfuerzo fue reconocido en muchas ocasiones, siendo nombrada Socia de Honor de El Museo Canario (en 1983, convirtiéndose en la primera mujer en obtener esta distinción), Hija Predilecta de Las Palmas de Gran Canaria (1983) y Medalla de Oro del Gobierno de Canarias (1993). En 1984 ingresó en la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel, dedicando su discurso a la trayectoria de su padre. El periódico *Diario de Avisos* anunciaba ese acontecimiento describiendo a Lola de la Torre como una de las figuras más importantes de la musicología canaria del siglo XX, subrayando además el hecho de haber sabido compaginar su trayectoria artística como soprano de renombre con una fecunda labor pedagógica.

Doña Lola (como la llamaban sus alumnos) murió el 19 de enero de 1998 en Las Palmas de Gran Canaria, haciéndose así su silencio. En todas las orillas donde estuvo aún se escucha su voz.

BELÉN LORENZO

Historiadora del arte, musicóloga y escritora

(Islas Canarias)

Para saber más:

REINA JIMÉNEZ, María del Carmen. *Mujer y cultura en Canarias*. (Colectivo de Mujeres Canarias, 2010).

SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar. "Lola de la Torre: Aproximación a su vida y a su obra musicológica". *Homenaje póstumo a Lola de la Torre Champsaur*. (El Museo Canario, nº 54, 1, 1999).

TORRE CHAMPSAUR, Lola de la. "Semblanza de Néstor de la Torre Comminges". *Discurso de ingreso en la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel*. (23 de marzo de 1984).

"Lola de la Torre ingresa esta tarde en la Academia de Bellas Artes". *Diario de Avisos*, 23 de marzo de 1984.

LA MUJER EN EGIPTO

LA REVISTA

La legislación y la costumbre que rige acerca de las violaciones sexuales sufridas por las mujeres egipcias, es un claro ejemplo de esa categoría de ciudadanas de segunda en que consisten. No hay una condena sobre dicho acto de violencia y agresión, al contrario, son ellas las que son señaladas y criminalizadas por andar por la calle sin la compañía de un hombre. Y son las propias fuerzas de seguridad, en muchos casos, las que ejercen dicha violencia sexual sobre las mujeres. Por eso, tanto las violaciones como el acoso sexual, por lo general, no se suele denunciar debido al miedo y al rechazo social al que pueden ser sometidas. Además, la palabra de una mujer no tiene ningún valor ante un juez. Las faltas, crímenes o violaciones, solo pueden ser probadas y denunciadas por los hombres. Ante la posibilidad o el intento de que una mujer atestigüe, será sometida a 80 latigazos. Eso hace que, sean mínimas las violaciones denunciadas.

Según los derechos y deberes que rigen la sociedad egipcia, basada en la *Sharia* (la palabra revelada de Dios), las mujeres no pueden decidir sobre sus cuerpos y su libertad. Son los maridos quienes toman esa decisión. Ellos, amparados en un sistema patriarcal y misógino, y en el Código Penal que no condena la violencia en el ámbito familiar porque considera que es una cuestión privada, violan y maltratan a sus esposas tantas veces como lo deseen. Incluso, si hubiera que restablecer el honor del esposo, el marido puede matar a su esposa, siendo el propio hombre quien aprecia y decide que su honor ha sido mancillado. (Según la ONU, se estima que miles de mujeres son asesinadas al año en base a restituir el honor de la familia, pero estos hechos no son catalogados ni adquieren mayor transcendencia.) De igual manera, si el marido alega que su esposa es una mala esposa, puede acceder al divorcio, obligando a la mujer a renunciar a todo derecho económico, así como a la custodia de los hijos. El caso de que una esposa desee divorciarse tiene que tener el consentimiento de su marido y pagar la dote.

Solo pueden casarse con hombres musulmanes, y si cometen adulterio se enfrentan a la muerte por azotamiento o lapidación. Los hombres, por otro lado, pueden tener más de una mujer.

En la esfera pública casi no tienen representación, ni políticamente ni socialmente. Solo hay algunas mujeres en ciertos cargos, pero, por lo general, sus maridos, padres o familiares directos poseen cierto renombre o poder, y ellos las han colocado ahí. Y es que, en el caso de desear trabajar, como en otras ocasiones, deben pedir permiso a sus maridos; y, aun así, sus salarios son muy bajos, con lo que, sigue habiendo una dependencia del esposo.

Aunque en los últimos años la mujer parece encaramarse a cierta tendencia a gritar por su libertad, y a intentar un cambio social, nada denota que ello vaya a ser logrado. Un ejemplo claro es la Revolución del 2011, donde los jóvenes de ambos sexos se erigieron en manifestaciones en las calles para luchar contra el exceso de brutalidad policial, las leyes de emergencia del Estado, las altas tasas de desempleo, el deseo

de aumentar el salario mínimo, la carencia de viviendas y alimentos, la inflación, la corrupción, la falta de libertad de opinión, las pobres condiciones de vida, (factores estructurales demográficos); y, sin embargo, tiempo después, en la comisión de redacción de la nueva constitución, fueron excluidas casi totalmente. De cincuenta miembros solo había cinco mujeres.

La mutilación genital femenina es, con toda seguridad, el gran hacedor de la falta de libertad y de menosprecio como ciudadano de segunda al que es obligada la mujer. A pesar de que está prohibida desde 2008, el arraigo de la costumbre es más fuerte socialmente que cualquier ley

reciente. Muchos informes hablan de que, más del 90% de las mujeres egipcias casadas con edades entre los 15 y los 50 años, han sufrido estas prácticas.

La mutilación genital femenina en Egipto consiste en todo procedimiento que lesione o extirpe parcial o totalmente el clítoris, e incluso, en muchos casos, también los labios menores de la vulva. Dicha circuncisión se conoce como *khitan*. Son realizadas por motivos de tradición y de religión, y en base a la noción de que el clítoris origina deseo e incontrolables impulsos sexuales. La mutilación genital femenina es una parte importante del conglomerado patriarcal para controlar a la mujer, su cuerpo y su sexualidad. Y esa es quizás la mayor barrera para poder erradicarla.

CULTURALMENTE

IRENE SÁNCHEZ CAMPINS

El concepto de cultura es abierto y muy discutido, pero yo jamás olvidaré esta versión del poema de Gustavo Adolfo Bécquer que usó mi antiguo profesor Jesús Contreras en una clase de Antropología económica.

«¿Qué es cultura?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es cultura..? ¿.. Y tú me lo preguntas?
Cultura... cultura eres tú.»

¿Qué es cultura? Para empezar, he de aclarar que prefiero hablar de culturas, en minúscula y plural. Un término que recoge la diversidad y la mutabilidad de las diferentes manifestaciones culturales de las civilizaciones humanas: creencias, derecho, cosmovisión, moral, parentesco, etc. Por otra parte, la Cultura, en mayúscula y singular, queda como un monolito dentro de la Antropología y en ocasiones también es utilizada para hacer referencia a la producción artística. En ambos casos se trata de un concepto clasificador y jerarquizador. En el siglo XX las diferencias culturales, no la raza, fueron usadas como tema básico por los escritores de la época que investigaban las manifestaciones "culturales", centrados en religión e idioma mayoritariamente, a las cuales les atribuían las diferencias de desarrollo que marcaban a las sociedades como más o menos avanzadas estableciendo así una relación de poder. Se habla de Cultura como el objeto único y verdadero de la investigación antropológica y se puede argumentar que la Cultura es importante para la Antropología en tanto que la distinción antropológica se basa en ella, y esta a su vez en la cuestión de la construcción del "yo" contrario al "otro".

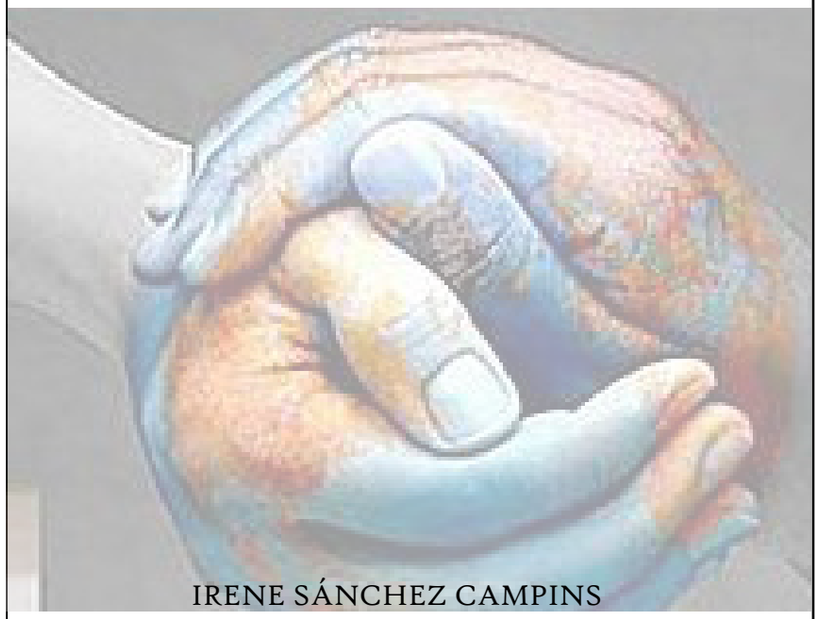
La antropóloga Lila Abu-Lughod explica que el concepto de Cultura sirve para legitimar discursos políticos hegemónicos. "La cultura es una herramienta para hacer otras herramientas. Como un discurso profesional que se explica sobre el significado de cultura con el fin de responder, explicar y entender las diferencias culturales, la antropología también ayuda a construirla, producirla y mantenerla. El discurso antropológico da a las diferencias culturales (y a la separación entre grupos de personas que ello implica) el aspecto de obvio" (Abu-Lughod, 2012:138).

Ante esto la autora propone estrategias para escribir contra la Cultura, examina las ventajas de lo que llama "etnografías de lo particular" (2012) como instrumentos de un humanismo estratégico, como fórmula para subvertir el proceso de "otredad" que conlleva la descripción etnográfica. En el número anterior expuse que la etnografía está limitada por la posicionalidad de la investigadora, que su experiencia es determinante para el estudio. Así mismo, Lila Abu-Lughod explica que la etnografía tiene limitaciones hermenéuticas y provoca consecuencias políticas que el uso del concepto "cultura" ha traficado.

Yo abogo por esta propuesta, ya no se pueden considerar neutrales las generalizaciones, hay que admitir que todos los discursos profesionalizados son, por naturaleza, una forma de reafirmar las jerarquías.

Referencias:

Lila Abu-Lughod, L. (2012). "Escribir contra cultura". *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 9, núm. 19, pp. 129-157. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Antropóloga, especialista en Género y Ciudadanía

(Barcelona)

DEJAR ATRÁS EL PASADO

MARÍA JOSÉ ALFONSO BARTOLOMÉ

¡No mires hacia atrás! ¡Para superar esto debes dejar atrás el pasado y seguir hacia delante!

¿Cuántas veces hemos oído estas frases? Esta es una recomendación que se utiliza habitualmente tanto por terapeutas como por la gente en general, con la intención de animar a alguien que se encuentra en un estado emocional negativo tras una crisis, o bien para motivar al cambio a cualquier individuo que se queja continuamente de una situación en la que se encuentra enquistado.

No pensemos que esta actitud solo ocurre respecto de hechos negativos de una etapa anterior de la vida, sino que también nos encontramos a sujetos que a la menor ocasión nos vuelven a nombrar pequeños triunfos y metas alcanzadas veinte años atrás. Estos casos no suelen ser considerados como patológicos por parte de familiares y conocidos sino que se les suele etiquetar como de "personas cansinas" y que se regodean en lo que fueron, tuvieron o hicieron. Desde el punto de vista psicológico y conductual, es igual de perjudicial para su felicidad y su desarrollo personal que si mantuvieran abierta una herida dolorosa. Cuando nos preguntamos sobre la causa de este enganche sobre éxitos o experiencias interesantes vividas, hallamos cuatro posibles explicaciones:

• Tiene un presente nada satisfactorio y vacío. En esta respuesta estaremos englobando tanto los aspectos emocionales, laborales y vivenciales en general.

• Se halla en una situación de confort de la que no tiene capacidad o motivación suficiente para salir, pero que al mismo tiempo no le acaba de satisfacer.

• Puede ser por la percepción de que "ya soy mayor para muchas cosas" y se autolimita en sus posibles iniciativas suponiendo una barrera para la activación y automotivación a la hora de plantearse nuevos retos en su vida.

• Se siente acomplejado ante otros y dado que posiblemente en su personalidad se encuentren pinceladas de narcisismo, necesite verse valorado con frecuencia y no teniendo en el momento actual capacidad de esfuerzo para perseguir nuevas metas prefiere referir una y otra vez "lo bueno" que fue en algo.

• Tiene una actitud conformista ante la vida y como consecuencia presenta un comportamiento realmente pasivo como estilo propio de funcionar a diario. Los "logros" que en su momento consiguió, o lo que él considera "logros" es muy posible que solo sean actividades propias de la época de la vida en la que se quedó atrapado y que los haya magnificado con el tiempo para no lastimar su autoestima. Un ejemplo típico es el del varón que cuenta una y otra vez lo bien que se lo pasó en la "mili" o el que relata con entusiasmo el gol que marcó en el equipo de fútbol de su barrio en el que jugaba cuando tenía 18 años.

¿Y cuándo cuentan esas emocionantes vivencias? Cuando un compañero de su misma generación, ante un grupo de iguales relata las anécdotas sucedidas en su último viaje, o las dificultades que tuvo que superar cuando corrió la última marathon la semana anterior, p. ej.

En el caso de que lo que ate al pasado a una persona sea el continuo recuerdo de una etapa dolorosa de su vida, una pérdida, sea del tipo que sea (personal, emocional o económica), el cual no le permita gozar del presente ni permitirse ilusiones o sueños futuros, sí es necesario sacarla de ese bucle infinito de nostalgia y malestar. Si en el párrafo anterior hablábamos de las causas que nos hacen revivir un pasado "glorioso" sin dejarnos avanzar, en el caso del pasado doloroso su origen es muy diferente. No pensemos que esa persona es masoquista y que, por lo tanto, disfruta con el dolor, aunque sí podría estar obteniendo lo que en psicología se denomina un "beneficio secundario" basado en

especial por la mayor atención recibida por parte de los demás. Otra causa común es haber asentado como rasgo de personalidad tener una visión negativa de la vida que le ha tocado vivir como excusa perfecta para ocultar su poca o nula capacidad de esfuerzo. Un ejemplo de ello son las personas que de manera habitual expresan que no tienen fuerzas para enfrentarse a las dificultades cotidianas porque se han desgastado de tanto sufrir. Estas personas se suelen convertir en pequeños vampiros de energía ajena ya que continuamente están pidiendo ayuda para realizar actividades que son de su responsabilidad y de las cuales están sobradamente capacitadas de realizar.

En otras ocasiones, simplemente es que la persona sufrió un duro trauma en una época en que su autoestima no se encontraba en sus mejores cotas y no creyó en sí misma para superar ese dolor, por lo que es posible que el sentimiento de poca valía además se acompañara de culpa, bien de haber provocado la situación, imaginemos un divorcio, bien de no haber sido capaz de reaccionar a tiempo en el caso de una ruina empresarial durante una crisis económica. Estando cargada de razón la propuesta de que se debe dejar atrás el pasado, resulta bastante difícil de ejecutar y concretar en una actitud positiva y proactiva. Voy a tratar de exponer unas pautas en las que, las personas que realmente necesitan dar ese cambio, se pueden apoyar.

• Cerrar una puerta para abrir otra. Cuando necesitamos cambiar de rumbo para cerrar una herida debemos actuar tal y como haríamos con una herida física: limpiar y desinfectar la herida, recortar los bordes y dejar que el tejido crezca de dentro hacia afuera. Una vez cerrada mimar la cicatriz para que no se genere un queloide, que es un engrosamiento molesto del tejido cicatricial. En el plano emocional eso se hace llorando lo que haya que llorar durante un tiempo limitado (limpieza), ver objetivamente qué conductas, actitudes o decisiones se deben modificar (definir y sanar bordes), y para finalizar analizar qué dificultades reales tenemos y también qué apoyos u oportunidades se nos ofrecen. Este análisis que propongo es interno, de ser capaz de ver de manera objetiva nuestras capacidades, nuestros defectos y de las cosas que sabemos que podemos mejorar en nosotros mismos para ser más eficaces en la vida.

• Definir objetivos y metas a corto, medio y largo plazo. Partiendo de una imagen general ideal en la que nos querríamos ver en un plazo de cinco años, por ejemplo, iremos marcando los pasos que deberemos superar para alcanzar lo que habremos considerado la meta final. Esos pasos, similares a los peldaños de una escalera deben ser extremadamente concretos para facilitar el que será nuestro plan de actuación.

• Debemos detectar las creencias irracionales limitadoras que son las que nos impiden generar sueños y definir metas suficientemente ilusionadoras.

• Será imprescindible a partir de este día, dejar de vivir de acuerdo a las expectativas de los demás. En una carrera de larga distancia como es la vida, uno no puede ir mirando constantemente a la velocidad a la que marchan los otros. La vida es comparable a múltiples carreras en paralelo en que cada vía tiene sus propios obstáculos y donde no podemos saltar de carril para coger el de otro. Puede que la meta sea la misma para todos: sentirse bien y feliz, pero cada uno de nosotros la alcanzará por un camino diferente. De ahí que sea inútil compararnos con los demás para saber si avanzamos a buen ritmo. La valoración de nuestro avance solo es válida si comprobamos como vamos llegando a las diferentes "metas volantes".

• Si interiorizamos esa forma de vivir lograremos deshacernos de la carga que supone tener dependencia emocional hacia algo o alguien y lograremos una mayor autonomía personal que es un pilar fundamental de la autoestima.

MARÍA JOSÉ ALFONSO BARTOLOMÉ

Psicóloga Clínica

(Valencia)

LA FILOSOFÍA: UN PROBLEMA DE... ¿MARKETING?

GUILLERMO GALLARDO

En un tiempo de elecciones como el que recientemente hemos tenido en España, uno se da cuenta de por qué la filosofía, aún siendo una disciplina que teóricamente debiera ser práctica, y que realmente suele dar respuestas bastante sinceras a la sociedad y las preocupaciones de la gente, sin embargo, sigue siendo una gran desconocida. La filosofía no sabe venderse, usando la terminología electoral: no tiene tirón mediático, no da bien ante las cámaras, no lleva un buen eslogan y, por supuesto, no está eligiendo bien a sus jefes de campaña. No ha hecho inversión publicitaria, su rating de audiencia no sale en ningún sondeo ni encuesta y, por ello y por descontado, no tendrá ni representación pública ni subvenciones estatales. Si la filosofía tuviera un buen asesor de imagen le diría que cambie de inmediato sus estrategias de comunicación, que se actualice, que deje los ensayos y se pase a los discursos, que convierta los diálogos platónicos en debates televisados y que cambie las clases magistrales por mítines multitudinarios. No está sincronizada a los nuevos tiempos.

Podría parecer una broma (y sería gracioso si no fuera verdad), pero hogaño, cualquiera que aspire a la popularidad debe dar prioridad absoluta a la imagen y las estrategias de influencia. Todo, hasta un asunto tan serio como la política ha claudicado al potencial de la publicidad y el marketing. Y la filosofía no ha querido ni ha sabido nunca jugar a ese juego de falsas apariencias. Más bien todo lo contrario, ha mantenido una forzada actitud de desprecio y orgullo frente a la necesidad de visibilidad, ha buscado expresamente un puesto discreto en el teatro del mundo. Una mezcla de aburrimiento por todo lo mundano y cotidiano, y un sincero desprecio por la hipocresía humana, que ante el gran público le hacen aparecer como una rara avis.

Si tomamos estos cuartos comicios en el país (en menos de un año, y sin garantía alguna de que sean los definitivos) como sinónimo de lo que mueve actualmente a las masas (si es que aún es correcto seguir usando este término), resulta más que comprensible que un saber que profesa un estilo de ver la realidad menos superficial, menos incoherente, menos encasillado, menos hipócrita y menos irresponsable, aunque más lento, más comprometedor y más aburrido, acabe pasando sistemáticamente inadvertido: como ese actor secundario que siempre está ahí sin pena ni gloria. Y esto por mucho que el mundo nunca la haya olvidado del todo, y cíclicamente se presenten momentos donde todo sería propicio para que se pusiese de moda para mayor gloria de esta sociedad y sus integrantes, sino fuera por su aguerrida tendencia a tomar un perfil bajo. Esperando sabiamente un turno de actuar que nunca llega en el cíclico desfile de vacías ideologías de derechas, de izquierdas, de centro izquierda y centro derecha, socialdemócratas, liberales, conservadoras, monárquicas o republicanas, reformistas, revolucionarias y bla, bla, bla...

Ciertamente, esta apuesta comercial estilo premium que lleva a gala el mundillo filosófico ha tenido algo de bueno. Significa que, por lo menos, no se ha vendido, no se ha convertido en un mero espectáculo bochornoso como la política, donde se ha hecho perversamente cierta la frase de Berkeley de "ser es ser percibido". La ley que ahora impera es tal que si no llamas la atención no eres nadie, y mientras que la política siempre supo hacerse notar, a la filosofía siempre le ha faltado diplomacia y don de gentes como para coger el papel protagonista. Así que, cuando ninguna de las dos sirve para nada, al menos la filosofía podrá seguir conservando su inmaculada fama de pureza y trascendencia en su pequeña parcela de especialistas, académicos y pseudointelectuales.

Gracias a su acomplejado elitismo de camarilla escolástica, es decir, al estar monopolizada tanto por la Academia como por una muy particular intelectualidad, el "amor por la sabiduría" ni se ha enriquecido ni se ha contaminado con ese espíritu de reality show que impregna toda

la cultura colectiva de esta nuestra deslumbrante posmodernidad. Y es que, la filosofía peca de hermética y pretendidamente oscura, pero también puede preciarse de haber sido la que mejor ha sabido comprender y analizar esta suerte de Babilonia moderna, al borde del fin de la Historia, y de no haberse prostituido a esa hoguera de las vanidades del mercado, los mass media, el consumismo y las ideologías. ¿Pero es suficiente?, ¿no sería posible que la única que ha sabido definir esta cultura del fin de los grandes relatos, de la deslegitimación de los grandes saberes en esta sociedad líquida, nihilista y relativista, pudiera saber moverse, aprovechar, rentabilizar y transformar las nuevas sociedades del ocio y la información?, ¿sería pedirle mucho a la ciencia del bien y la excelencia?

Ciertamente encontrar un equilibrio áureo no parece sencillo. Pero llegados a este punto, no se trata de que la filosofía se eche a la alfombra roja de la moda o los flashes de los noticieros, simplemente se trataría de aceptar que en buena lid se podría mejorar su apertura al gran público manteniendo su honestidad y dando un plus de profundidad y sensatez a la palestra sociocultural: y compensar así, en la medida de lo posible, la vulgaridad política y mediática imperante. Todas las épocas, y casi todos los hombres, sabiéndolo o no, han coqueteado con la filosofía. La conocen, han transitado por sus ideas y se han formulado personalmente sus grandes problemas, no obstante, no la entienden bien, no la conocen o siquiera se han planteado que su vida pueda ser motivo de reflexión continua. Lo que ha faltado es ánimo y buena voluntad de presentar el pensamiento filosófico de una forma adecuada al libre mercado de la opinión y la cultura. En este sentido, es manifiesta la dejación de funciones y de su verdadero potencial desde los sectores que la han estado monopolizando. Y eso es algo que debería cambiar. Deberíamos cambiar.

La falta de programas e ideas que promueve la política actual, pero su repercusión y atención pública y mediática, deberían animar a la filosofía y sus instituciones a replantearse si no sería conveniente que se aireara el fondo de armario de los grandes pensadores, de las grandes éticas y los grandes sistemas en una forma que llegue a todos. A mejorar su forma de comunicar y su relación con los medios. A dejarse de sectarismos y abandonar ya la seguridad de su caverna y empezar a tomar el protagonismo válido que se necesita en estos tiempos vacíos de convicciones, de proyectos y de valores. A que, sin perder su sensatez y dignidad, acepte por fin la responsabilidad que tiene de liderar un mundo futuro ya presente de globalización y desinformación, de mitomanías deportivas, titiriteros políticos, tops models ejemplares y telepredicadores a domicilio, hombres-anuncio de la comunicación, youtubers que sientan cátedra y gurús espiritules, de estúpidos *influencers*, rockstars politizadas y demás falsos profetas del siglo XXI.

GUILLERMO GALLARDO

Filósofo, profesor y escritor

(Madrid)

EL DESMITIFICADOR QUE LAS DESMITIFIQUE...

SILVIA HERNÁNDEZ PLAZA

Se dice que la Ciencia y la Filosofía surgen del inconformismo del ser humano con las respuestas ficticias e indemostrables que le ofrece la Religión, o lo que es lo mismo, lo que en la Filosofía se conoce como el paso del mito al logos. El surgimiento de dicho inconformismo formulado teóricamente tuvo lugar en la Antigua Grecia allá por el siglo VI antes de Cristo, según los expertos en la materia. Interpretamos de este modo los mitos como aquellas historietas producto de la fantasía o de la invención de algún individuo que satisfacen la curiosidad intrínseca de saber que tiene el ser humano, de querer tener explicación para aquellos asuntos que versan sobre su existencia, es decir, el porqué de las cosas, el origen de la vida, la explicación del funcionamiento del universo, de cómo debo comportarme, etc. Lo que vienen a ser todas aquellas cuestiones que buscan saciar ese instinto humano innato y conocedor, a veces paliado por la comodidad conformista de no ir más allá, de permanecer en la minoría de edad. Y, en última instancia, ese instinto que intenta ofrecer un sentido a nuestras vidas, esto es, que busca ofrecer una explicación coherente del mundo y del lugar que ocupamos en él.

Pues bien, en esta motivación no encontramos diferencia entre las respuestas filosóficas que nos ofrecieron los filósofos presocráticos y las que nos ofrecían los mitos, ya que parecen responder a lo mismo. Pero, si esto es así, ¿en qué podemos encontrar esa diferencia, ese "paso" al que nos referíamos al principio del texto? Bien, esta supuesta diferencia se halla en el modelo de respuesta, en el uso del logos, del razonamiento filosófico o del método científico. Luego, siendo la pregunta idéntica en los tres casos, es decir, en la Ciencia, en la Filosofía y en la Religión, nos quedan unos mismos interrogantes y una respuesta de diferente índole concedida en cada caso.

Así que, resumiendo, digamos que la motivación es la misma en estas tres disciplinas, la búsqueda de respuestas a preguntas existenciales, mientras que las respuestas son diferentes. Tenemos por un lado las que son producto del logos, de la razón, y por el otro, las que son producto de la imaginación y constituyen los mitos.

Expuesto de esta manera parece sencillo, pero no es tan simple la cosa si se profundiza un poco en el asunto de las mistificaciones, porque ni los actos de fe ocurren solo en la Religión, ni la Filosofía ni la Ciencia pueden demostrar todo aquello que afirman.

A veces sucede que necesitamos de la aceptación de premisas no verificables por la experiencia para continuar con las teorías científicas, o necesitamos del falseamiento de resultados en las comprobaciones empíricas de las hipótesis, como ha sucedido y ha quedado al descubierto por ejemplo en el caso de las leyes de Mendel, o de argumentos falaces en la fundamentación de estudiadas e importantes teorías filosóficas, como el caso de Descartes postulando la existencia de Dios como garantía de un conocimiento certero o la glándula pineal como fundamento y solución al problema de la comunicación entre substancias en el problema del dualismo antropológico mente-cuerpo. Por supuesto que no sucede a menudo, pero ocurre más de lo que el espíritu cientificista moderno se cree, y nunca mejor dicho, lo de creer porque de eso trata en última instancia, de lo que cada uno está dispuesto a creer.

De lo que acabamos de enunciar podemos inferir además este otro precepto: Las teorías científicas no aspiran a ser verdaderas sino que simplemente aspiran o deben aspirar a ser funcionales si no queremos caer en estas controversias de credulidades. Porque no son verdaderas ni definitivas, las teorías científicas se actualizan, se renuevan, se falsan, se refuerzan. Al igual que las filosóficas que también se renuevan y se ajustan a la realidad, a aquello de lo

que hablan, que evidente e indudablemente es mutable como lo deben ser ellas.

Para aclarar estos dogmas podemos ejemplificar algunos de ellos, pongamos el caso de la Física, y centrémonos en Galileo, el padre de la Ciencia Moderna y uno de los máximos exponentes de la Revolución científica que tiene lugar en el Renacimiento. Galileo defendió el sistema heliocéntrico del Universo y para ello proporcionó pruebas experimentales de que ello era cierto, pero pensemos en esas pruebas, imaginemos el momento en que un señor de esa época tiene que aceptar unas pruebas que no solo atentan contra las Sagradas Escrituras, sino que atentan contra el sentido común y contra las creencias más arraigadas que el hombre tiene. ¿Cómo alguien puede creer que estamos en movimiento?, y más aún, ¿cómo podemos creer que nos movemos a una velocidad de 1.600 km/h sobre un eje imaginario, lo que se conoce como el movimiento de rotación, que a su vez se mueve describiendo una órbita y girando al rededor del Sol?. Pues no parece este precepto algo que alguien pueda creerse sin más, todas las evidencias experimentales de mi día a día me lo invalidan. Por lo que parece aquí, la fe juega un papel importante, es decir, en la aceptación de axiomas de este tipo, axiomas inobservables como tales.

Por supuesto que existen otras muchas afirmaciones científicas que nos sorprenden, o que al principio nos han provocado cierta disonancia cognoscitiva. Pongamos más ejemplos, dejando el paradigma de la Física Clásica y pasando al de la Cuántica, cuyas teorías sobre partículas que no están en ningún lado porque desaparecen entre orbitales o partículas que se comportan diferente cuando las observas, ni el propio Einstein, entre otros físicos prestigiosos, pensaba que pudieran responder al modo en que verdaderamente funciona el Universo, porque el esfuerzo que tiene que realizar alguien para creerse estas cosas es un importante acto de fe. Pero estas teorías funcionan, otra cosa es tomarlas por la verdad última o, lo que es peor, extrapolarlas a otros ámbitos de la vida, lo cual resulta incluso peligroso. En este punto el autor de la Teoría de Relatividad, el otro gran paradigma de la Física, como tantos otros, no había entendido que las teorías científicas simplemente funcionan, que no se trata de que sean ni verdaderas ni falsas, que sirven porque nos ayudan a predecir hipótesis sobre lo que pasará, sobre lo que ya ha sucedido y, en definitiva, a interactuar mejor con el mundo que nos rodea, lo cual ni es una nimiedad ni necesariamente hay que creer que siempre será así.

SILVIA HERNÁNDEZ PLAZA

Filosofía y literatura, profesora

(Andorra)

GUSTAVO MEDEROS

Mederos 2019

VACACIONES EN SUIZA

RAMÓN ARAÚJO

No quiero ser uno de esos sesudos e irrefutables analistas que desde un lado u otro del río analizan la realidad española, pues las dos palabras que acabo de juntar, no sé a ciencia cierta qué son, ni la realidad ni España son cuestiones sobre las que me atreva a teorizar demasiado, pero sí me atrevo a decir que como espectáculo España es insuperable.

No sé si ustedes han estado alguna vez en medio de una traca valenciana, se han aproximado aunque sea teóricamente a los San Fermines, las Fallas o el carnaval de Indianos o al de Laza, en Orense. No sé si se han dejado llevar por los cirios, flores, santos atormentados y tambores de una procesión de Semana Santa o por la bárbara electricidad de una corrida de toros.

Este país de pecadores arrepentidos, de culpables sin causa, de moralistas impenitentes de ambos lados del espectro político, siempre dispuestos al auto de fe, a la condena o al escarnio nunca deja de sorprendernos, y me temo que a los turistas que cada año rompen récords tampoco.

A todos fascina nuestra mezcla de odio y compasión, nuestra capacidad de autoflagelación, nuestro empeño en llegar al borde del barranco de nuestro suicidio como nación, de hacer equilibrios en el alambre del drama y del esperpento, de alimentar, día a día, desde dentro, tal vez desde nuestro *sentimiento trágico de la vida*, la Leyenda negra.

Humanistas, golpistas, estoicos, inquisidores, poetas, guerracivilistas, místicos, mártires, héroes y asesinos han creado este espectáculo, este sublime monstruo.

¿Qué tal unas vacaciones en... Suiza?

RAMÓN ARAÚJO

Profesor, humorista, cantante y escritor

(Islas Canarias)

CARTA A MI SOBRINA

HUSSEIN NAHABA

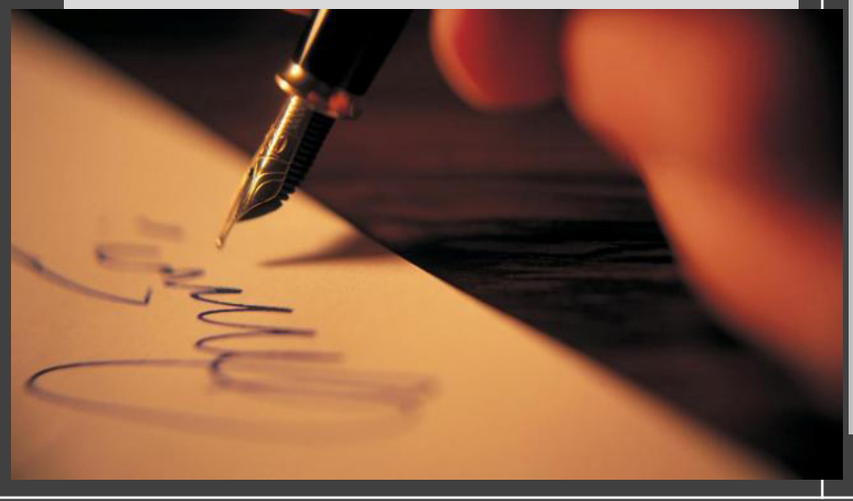
Saludos desde lejos de tu tío, el cual ya no distingue entre el melón amargo y la sonrisa.

Estoy colgado en un gancho oxidado, estoy perdido en un viaje de búsqueda de mí mismo, y tal vez de un amor que no existe.

Disculpe mi imprudencia al alejarme de un mundo que se ha convertido para mí y para muchos, en un burdel autorizado solo a los extraños.

¿Cómo están tus hijas pequeñas? Ayer soñé con ellas.

¿El sueño se ha convertido en un hábito odiado? Nadie sabe.



En cualquier caso, estaban sin velos con felices cabellos volando de sus trenzas, coronadas con la libertad.

No arrojen el chal sobre sus cabezas por la fuerza.

El honor es una palabra de la que algunos comerciantes derivaron unas leyes reguladoras que se negaron a otros. Recuerde que la alegría es un honor, la sonrisa es un honor y la honestidad es un honor.

Tu querida luchadora madre (dale mis saludos donde quiera que esté) ha establecido en tu infancia las bases del verdadero honor de manera que no robaste a un huérfano y tu lengua nunca comentó palabras malas sobre un ausente. Fuiste la primera en ayudar a los necesitados.

.

.

.

.

.

No rompas lo que tu madre escribió en los libros antiguos.

HUSSEIN NAHABA

Traductor, escritor y poeta

(Iraq)

HAGAMOS EL HUMOR

ALEXANDER VÓRTICE

Hasta cierta edad nos tomamos nuestra existencia demasiado en serio, o así quieren algunos que nos la tomemos. Es en el momento que nos la trae todo al pairo cuando nuestro espíritu se muestra más relajado, cual esponja olvidada en el borde del inmenso e intenso mar.

Creo que en estos tiempos de sal y limón hemos perdido en demasía el sentido del humor. No digo yo que pasemos por la vida a carcajada limpia, pero el caso es que de un tiempo a esta parte noto al personal un tanto tenso, cabizbajo y alicaído. Motivos nos sobran para no tomarnos las cosas a la ligera, aunque esto suponga padecer todo tipo de enfermedades cardiovasculares y malestares de carácter mental.

Tengamos en cuenta que todo puede ser humor, incluso una tragedia, una caída a destiempo o una cita a ciegas. La propia evolución humana es un chiste ("¿venimos del mono o realmente nos echaron por alguna que otra discrepancia?").

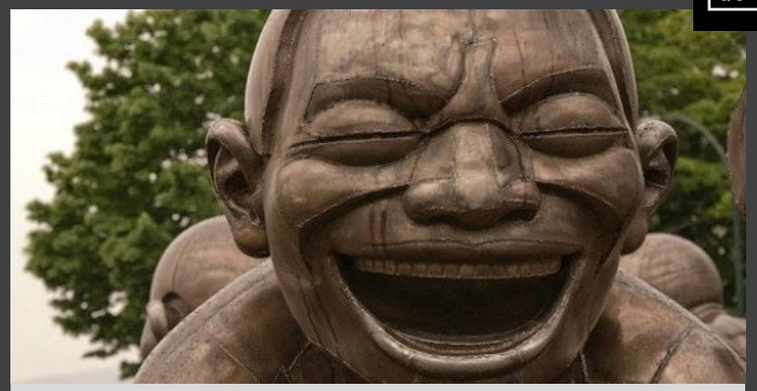
El caso es que no me cabe la menor duda de que existen personas poderosas, con intereses ególatras, que luchan por amargarle la existencia a sus prójimos; legisladores, por ejemplo, que procuran fraccionar la sociedad en la que coexistimos, es decir, suprimir el sentido del humor, la felicidad y la armonía. Logrando con ello que luchemos y compitamos estúpidamente entre nosotros, en vez de reírnos un poco más de nosotros mismos y del hábitat que nos rodea.

"Donde no hay humor no hay humanidad. Donde no hay humor existe el campo de concentración", decía el dramaturgo y escritor franco-rumano Eugène Ionesco.

No lo duden, estimados lectores, existen gobernantes que ansían desquiciar a sus "súbditos" mediante normas y leyes humanamente inadecuadas que, a secas, buscan dividir, logrando así que nos olvidemos de que también hemos venido a este mundo a disfrutar, a sonreír.

O explicado a la manera de Christopher Lynn Hedges (periodista estadounidense ganador del Premio Pulitzer):

"Ahora vivimos en una nación donde los doctores destruyen la salud, los abogados destruyen la justicia, las escuelas destruyen el conocimiento, el gobierno destruye la libertad,



la prensa destruye la información, la religión destruye la moral y los bancos la economía".

Por lo cual, hoy más que nunca intentemos ser seres reflexivos e insurrectos para así poder cambiar las cosas. No permitamos que nos aniquilen el sentido del humor, que nos borren la sonrisa de la cara.

ALEXANDER VÓRTICE

Escritor, poeta y columnista

(Pontevedra)

EL LENGUAJE DE LOS OJOS

JOSÉ MARINO SUÁREZ

Personalmente pienso que el sentido más importante del ser humano, entre los cinco o seis que tiene, es la visión. Pero como en este mundo ni es todo blanco ni todo negro, cada uno está en su pleno derecho a discrepar sobre lo dicho u opinar lo contrario con entera libertad.

Generalmente, antes de emitir un juicio sobre algo, intento sacar a la luz lo fundamental y asumirlo, con la finalidad de no arrepentirme después de haberlo puesto de manifiesto.

Con lo cual me reafirmo en lo dicho porque no hay nada más elocuente que la cara, el rostro y, en él, los ojos. Y es que un rostro vive al abrirse los ojos.

Si alguien nos mira, estamos con él o ella, comienza a vivir para nosotros. Nos dice que ama y se emociona; se entusiasma... se dilatan sus pupilas.

De igual forma el que desprecia, está disconforme o simplemente enojado aparta los ojos. Y es más, si se aburre cierra las pupilas, que dicen que son las ventanas del alma. Buenos y malos, serenos, dulces y airados, grises, fríos. En fin son múltiples las cosas que se pueden decir de los ojos.

Es en el ser humano donde la fuente principal de conocimientos sensoriales es la vista.

Y es que atendemos y nos volcamos hacia fuera, fundamentalmente con la mirada y, en esto, me parece que estamos todos de acuerdo. No me cabe la menor duda.

Aunque nuestros ojos no digan nada, el ser humano que los mira sobre-entiende mucho o todo. Atribuimos a la mirada lo que pensamos, sentimos, disponemos, alcanzamos y valoramos cuando algo o a alguien miramos.

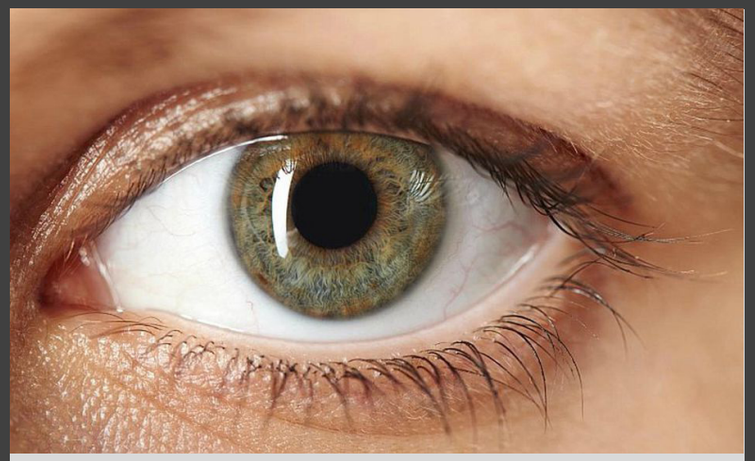
Por todo lo que significan y por lo mucho que nos sirven, los ojos son órganos que tenemos en alta estima. Es por ello que, junto con el valor que tienen, se les supone significación, expresividad. Cuando nos viene el conocimiento a través de los ojos, es lógico que pensemos que los demás nos comunican el suyo por el mismo medio. Es decir, hacemos a los ojos el centro de nuestras percepciones.

Efectivamente son el centro. Todo lo demás, el rostro y el cuerpo, el tono y la palabra, están a su alrededor. La sonrisa, la mano, y la verticalidad poseen lenguajes específicamente del ser humano. Sin embargo, no pasa así con la mirada, que es patrimonio común a muchos otros seres vivos. Pero los ojos, con una predilección, si se quiere, muy corporativista, se fijan en sus colegas, les hacen el centro, y les cuelgan lo que dicen los demás.

Una vez leído lo anteriormente expuesto es posible que alguien se pregunte a qué viene esta especie de proclama puesta de manifiesto acerca de los ojos.

Pues bien. Hace algún tiempo llegó a mis manos una opinión publicada en el diario Faro de Vigo que firma Agatha De Santos. En dicha opinión De Santos comenta el estilo de vida de un paciente de Parkinson: En este caso, se trata de Roberto, desde este instante, nuestro amigo solo por el hecho de ser como nosotros, paciente de Parkinson, y por lo manifestado al citado Diario en un reducido reportaje, lleva una vida de cierta calidad, lo que significa una gran alegría para nosotros que, como todos los pacientes afectados de Parkinson, le planta cara a este desconocido mal y al mismo tiempo conocido desde hace 3000 años.

Hasta aquí, nuestro amigo Roberto, no difiere ni un 4% en el día a día de este "mal sueño" respecto de otro paciente que resida en lugar distinto. Sin embargo hay algo que me desconcierta y hasta me asombra ver como ti-



tulares en el susodicho reportaje; perlas como "al parkinson le duelen las miradas" y esta otra que no tiene desperdicio "las personas con esta dolencia que presenta síntomas motores visibles se enfretan en muchas ocasiones con el rechazo social, debido al desconocimiento de su enfermedad".

Con la inestimable ayuda del equipo de gobierno de nuestro Ayuntamiento, soy cofundador de Astur-Occidente Parkinson, (atención social, fisioterapia, logoterapia, acuaterapia, musicoterapia, estimulación cognitiva, atención psicológica, ocio) de Navia-Asturias con mis amigos y compañeros Celina y Teo, llevo quince años peleando contra esta amiga, ya casi familia, pues nos acompaña hasta la tumba (esta enfermedad). Y, con toda razón, es nuestra amiga Celina (50 años de edad) la que manifiesta que a los quince años se les debe adicionar el tiempo sin diagnosticar.

En defensa de la ciudadanía tengo que significarles a De Santos y a Gil que junto con mis mencionados amigos hemos recorrido de norte a sur y de este a oeste, más de 4.000 km., incluidas brañas, lugares, y localidades menores y "jamás hemos visto ese rechazo social ni esas dolorosas miradas". Diría que sucede todo lo contrario al rechazo y a esas supuestas miradas.

En la sociedad actual solamente veo comprensión y apoyo, en definitiva, lo mismo que veo en otras Asociaciones sin ser estas ONG's, mediante actos realizados con fines iguales o distintos a los de la Asociación convocante, todo o una buena parte de las recaudaciones son entregadas a las entidades económicamente más débiles.

A la o los responsables del lema "Lo que más me duele del Parkinson es cómo me miras", lamento decirles que no tiene nada que ver con la realidad. De hecho lo considero inadecuado y falto de estudio y valoración de la sociedad de una solidaria ciudad como es Vigo, por ejemplo.

JOSÉ MARINO SUÁREZ

Poeta y escritor

(Asturias)

LA MANCHA DE LA VOZ EN EL POEMA

GABRIEL DE LA ISLA

Sobre el relato "Yllú" de Soledad Fariña

Me propongo sostener —y resistir algún análisis— que sonido y sentido no necesariamente se encuentran en veredas opuestas, ni constituyen, como se ha planteado, una dualidad: antes bien, se trata de elementos que se encuentran intrínsecamente ligados.

En esta labor autoimpuesta, me valdré de la plataforma de la poesía de la autora chilena, en términos tales que, si no logro mi cometido, ninguna responsabilidad le corresponde a la poeta, sino al suscrito y, si lo hago, el mérito será compartido.

Eso, en cuanto al camino. Pero en cuanto a la luminaria que de que me valdré para atravesarlo, será el concepto de alucinación como eje para abordar la apreciación artística o de producción del acto estético —ya explicaremos con qué otros alcances—, pues resulta altamente intuitiva su idoneidad para tal propósito y, por lo demás hasta la fecha no he encontrado ni en la doctrina ni en la literatura elementos que razonablemente lo desechen.

El texto de Soledad Fariña que motiva el presente análisis es verdaderamente rico en resonancias y es notable que estas constituyan una preocupación o eje de su poética que fluye naturalmente de sus páginas y, más allá de estas, quedando como flotando en los oídos físicos y también en los otros.

Su habla es un eco; su voz, un murmullo, pero no uno cualquiera, *su* murmullo. Podemos, con notable facilidad, comprobar lo anterior escuchándola.

Cuando la poeta nacional[1] refiere que el tarareo que escucha y que proviene de una voz ronca, no es uno cualquiera, es el de su padre, a quien dedica el epígrafe completo, nos está dando cuenta del carácter personalísimo, más que meramente individual, como rasgo tanto de la voz que emana del emisor como también considerada desde la perspectiva de quien la recibe, hecho que nos plantea desde ya la pregunta acerca de si así como hay muchas percepciones y la voz de un autor puede ser múltiple, también es posible que ocurra lo mismo en relación con la voz que es recibida y, en consecuencia, probablemente resulte efectiva la afirmación de "tantos lectores tantas voces".

Por otro lado, la relación de la voz con la escucha aparece[2] en la referida obra cuando la autora expresa que su cerebro es una caja de resonancia.

Ahora bien, relativamente a la condición temporal de la voz, proponemos aquí que esta la podemos encontrar, por ejemplo, en el verso de Soledad Fariña al hablar de voces oscuras de algo que se aleja, pues agrega que se trata de algo que "cae irremediablemente".

El carácter expansivo o tridimensional de la voz es susceptible de ser identificado, en el texto de la autora en estudio, en expresiones conforme a las cuales la voz se encuentra confundida con el aliento o, asimismo, cuando nos expresa que esta voz irrumpe en la escritura.

En relación con la dimensión material y la relación de esta con la memoria, aparece en el texto literario analizado cuando la autora, en forma similar al caso anteriormente referido, nos habla de haber abandonado la caja de resonancia del cerebro o que retrocede contando historias.

Se atisba, de este modo, una prefiguración en su modulación, una exactitud que quiere ser difusa, que fija imágenes, pero luego las abre, con lo que resulta difícil al lector mantenerse fijo o, dicho de otro modo, no "des-situarse", como si

1 Fariña, Soledad, "Yllú", Primera Edición, Santiago, LOM Ediciones, 2015, pág. 13

2 *Op. Cit.*, pág. 15

se tratara de una voz que precede a toda forma, como una gran mancha donde se gesta la idea.

Ahora bien, estos rasgos, en la dimensión teórica con que se ha estudiado el fenómeno de la voz, aparecen en los autores. Por ejemplo, en Barthes, quien sostiene en su obra *Lo obvio y lo obtuso*, que el aliento es el pneuma, es el alma que se infla o se rompe, el que debe ser superado —desechando así el que denomina "el mito del aliento"— hacia la idea de cuerpo, con lo que se muestra, en este punto, concordante con el desarrollo de este concepto efectuado por Merleau-Ponty a lo largo de su monumental obra *Fenomenología de la Percepción*.

También el rasgo de individualidad de la voz lo podemos encontrar en Barthes, quien, a propósito del concepto del grano de la voz[3], expresa que al oír un bajo ruso de iglesia, la voz nos hace oír un cuerpo que es verdad, que no tiene estado civil ni personalidad, pero que de todas maneras es un cuerpo aparte, y sobre todo esa voz está por encima de lo inteligible, de lo expresivo, arrastra directamente lo simbólico, fuera del ámbito de la representación.

En esa misma obra[4], el autor francés nos dice que dará de inmediato un nombre al significante a cuyo nivel la tentación del *ethos* puede ser liquidada y por tanto eliminado el adjetivo: este nombre será el grano; el grano de la voz, que cuando está, está en una doble postura, como lengua y como música.

Barthes se refiere a la significación como "lo obvio", por el hecho de ser intencional, de estar dedicado a la búsqueda del destinatario, de quien lee el mensaje y a la significancia como "lo obtuso", por su suplementariedad y su relación con el ángulo obtuso, al abrir el campo del sentido infinitamente.

Nancy en su obra *A la escucha,* plantea que la significancia constituye una condición trascendental sin la cual no habría sentido alguno y esa posibilidad, en su concepto, se identifica con la capacidad de resonancia, es decir, con la sonoridad misma.

Barthes[5] efectúa, por su parte, una distinción fundamental para nuestro trabajo, separando, por una parte, el arte vehiculado por una voz sin grano, esto es, sin peso significante, el cual responde adecuadamente a la demanda de una cultura media, la que se define por la extensión de la escucha y necesita a toda costa mucho arte y música, pero que este arte y esta música sean claros, que traduzcan una emoción y representen un significado (el sentido del poema).

En definitiva, la importancia de la voz como vehículo portador de connotaciones no parece estar en discusión.

Cabe señalar, por lo específico de su aporte para la temática de nuestro trabajo, que en su obra *Topofilia,* Yi-Fu Tuan[6], al tratar el sentido de la audición, nos indica que nos afecta más lo que oímos que lo que vemos, que la experiencia de la música es emocionalmente más intensa que una pintura o un paisaje, "que no podemos cerrar los oídos" y que, nuestra experiencia misma del espacio se extiende gracias a la audición.

Jean Luc Nancy, tal como explicita desde el comienzo de su obra *A la escucha*[7], se interroga acerca de si la escucha es o no un asunto que la filosofía sea capaz de abordar o bien se trata de un asunto imposible para ella desde que de un tiempo a esta parte lisa y llanamente lo sepultó mediante la sustitución por algo que pertenece a la esfera del entendimiento. Con ello, el pensador francés nos sitúa en el umbral de la relación entre sonido y sentido.

3 Barthes, Roland, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*, Editorial Paidós Comunicación, Barcelona, 1986, pág. 264

4 *Op. Cit.*, pág. 264

5 *Op. Cit.* pág. 267

6 Tuan, Yi-Fu, *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, España, 2007. Traducción de Flor Durán de Zapata, pág. 19

7 Nancy, Jean-Luc, *A la escucha*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2002. Traducido por Horacio Pons.

Este mismo autor reconoce que se encuentran en tensión los conceptos de *escucha* y *entendimiento*, entre un sentido que escuchamos y una verdad que entendemos, por mucho que en última instancia cada uno no pueda prescindir del otro.

Si bien aparentemente Nancy se muestra de acuerdo con Lyotard, más allá que, como hemos afirmado anteriormente, este autor nos revele que su interés se radica mayormente en la visión —"este libro es una defensa del ojo"[8]—, es claro que el primero le asigna una entidad distinta al entendimiento. En efecto, según Nancy[9], lo sonoro llega al extremo de arrebatar la forma, lejos de disolverla, le da amplitud, le imprime vibración y ondulación a las que el dibujo nunca hace otra cosa que aproximarse. El autor citado nos dice que si lo visual persiste aun en su desvanecimiento, lo sonoro aparece y se desvanece aun en su permanencia.

De esta forma, el pensador francés recién aludido se vuelca a aguzar el oído filosófico, instarlo a que preste oídos hacia el acento, el tono, el timbre, la resonancia y el ruido.

Este pensador afirma que escuchar verdaderamente es captar la sonoridad más que el mensaje, de hecho, Nancy[10] define la escucha como *aquello que se dirige o es suscitado por aquello donde el sonido y el sentido se mezclan y resuenan uno en otro o uno por otro*.

Así, si se busca sentido en el sonido, como contrapartida también se busca sonido, resonancia en el sentido.

Pero Nancy[11] apunta más que a un sonido acústico, al sonido como sentido sonoro o resonante, y se avoca a la búsqueda de un área común entre sentido y sonido.

Podemos afirmar, entonces, que los autores no manejan una única mirada para la relación sonido y sentido; unos la hacen consistir en una dualidad, como Masiello; otros en una especie de eco o rebote, como Nancy; otros como identidad (Octavio Paz); y por último, Saussure y sus discípulos, como una mera cuestión de convención. Iremos, pues, en busca de nuevos elementos que nos permitan encontrar posibles respuestas a nuestra problemática, aunque tales respuestas sean más bien nuevas preguntas, con tal que estas preguntas, movilicen al diálogo fecundo.

Así, abordando, como se anticipó, la noción de alucinación, diremos que en la obra de Soledad Fariña hay un permanente hacerse visible que no parece colmar esa acogedora angustia que se trasunta en los versos de la artista nacional, en que luego de expresarnos que "la luz se mece en lo oscuro y que todo está negro aquí", nos dice que "una cajita de sonidos flota a mi lado, pero no sé cómo acercarme, eres, dicen, mi hermana" para luego expresar que "el manual dice que cuando el mundo interior de alguien se hace visible, habría que imitar sus impulsos para saber qué pensaba" y "algo se quebró, no sé si en mi garganta o en el hueco que da paso a la voz, tampoco estoy seguro de cuándo quedé sin habla"[12].

En una palabra, estos versos revisten a no dudarlo: un carácter alucinante, y desde esa zona nos movilizaremos indagando posibles respuestas a la pregunta de borde de nuestra presente tentativa: ¿es necesario diferenciar sonido y sentido, o podemos entenderlos como parte de una unidad? Y si no es posible, ¿pueden mirarse como conceptos ligados indefectiblemente, o pueden, por el contrario, mantenerse indivisos y coexistir acoplados en el fenómeno artístico?

Para Ramírez[13], no hay privilegio de lo real para definir en función de esto a lo irreal, como su mera negación; aprendemos de la alucina-

8 *Op. Cit.*, pág. 14
9 *Op. Cit.*, pág. 12
10 *Op. Cit.*, pág. 19
11 *Op. Cit.*, pág. 20
12 *Op. Cit.*, pág. 55.
13 Ramírez, Mario Teodoro, *La filosofía del quiasmo. Introducción al pensamiento de Maurice Merlou-Ponty*, Fondo de Cultura Económica, pág. 135

ción y de la ilusión, aprendemos de lo imaginario.

Al respecto, Merleau-Ponty, según el mismo Ramírez, expresa que la experiencia alucinatoria no es una prueba contra la primacía de la percepción; por el contrario, es lo que nos permite comprender el sentido fundamental de la propia experiencia perceptiva. Ambos, alucinación y percepción, se aparecen como modalidades de una función primordial que es la disposición que nuestro ser corporal hace de un medio con una cierta estructura definida, gracias a la cual nosotros nos podemos situar ora en pleno mundo ora al margen del mundo.

Merleau-Ponty, en la *Fenomenología de la Percepción*, define la alucinación como el proceso que se verifica por el hecho de tener nosotros la posibilidad de sustraernos del mundo pues poseemos siempre, con nuestro ser corporal, una réplica del mundo que podemos independizar de él y manejar libremente, olvidándonos incluso de su contraparte: el mundo.

Si intentásemos esbozar una síntesis de este pensamiento, tal vez deberíamos establecer que existe entre los diversos elementos teóricos que lo componen, una línea que une las ideas de grano de la voz, o voz "con" grano, el peso de la significancia como sentido en tanto que placentero, intraducibilidad de las emociones,

irrepresentabilidad de los significados e irreductibilidad del placer a emociones conocidas y codificadas, las que deben dar lugar a una distorsión perfectamente conocida, con la cual echar por tierra la tiranía de la significación en beneficio de la voluptuosidad de la significancia y con ello, superar la noción de cultura imperante, en la que lastimosamente prima el significado: prevalece el alma por sobre el cuerpo.

Es interesante para nuestro propósito que Merleau-Ponty afirme, en la obra citada, que si clasifico las voces y las visiones de mi interlocutor entre las alucinaciones, es porque en mi mundo visual o acústico nada encuentro de semejante.

En una imagen del poema "Galope Muerto", de Pablo Neruda, podemos encontrar, de alguna forma, esta noción de estar y no estar en el mundo, como la alucinación conforme al concepto de Merleau-Ponty: "o como se oyen desde el alto de los caminos cruzar las campanadas en cruz, teniendo ese sonido ya aparte del metal, confuso, pesando, haciéndose polvo en el mismo molino de las formas demasiado lejos, o recordadas, o no vistas..."

Así, utilizando una expresión de Masiello[14], podemos concluir que *todas las voces están anudadas, en lo que tiene de alucinante, en una cinta de Moebius de posibilidades infinitas, que no puede ser interrumpida ni quebrada.*

14 *Op. Cit.*, pág.45

¿Cabe pues entender como necesario que los conceptos de sonido y sentido deban ser puestos en veredas contrarias o que, en cambio, deban constituir una unidad indivisa?

¿No es preferible, acaso, asumirlos como entidades autónomas que, llegado el momento, ante una determinada expresión artística se reúnan, y será entonces, caso a caso y según sus particularidades propias, dirimir si hemos de identificarlos, dotarlos de una unidad inexpugnable, o bien mirarlos como parte de un proceso dialéctico de contrarios?

Con la salvedad de Barthes, único entre los autores revisados que se opone a que la obra de arte de auténtico vuelo se centre en la expresión, al asociarla a la funcionalidad del arte —idea de la cual discrepo, pues la expresión constituye en materias estéticas un fin en sí mismo, no susceptible de problematizar—, los autores vistos nos dan pie para abordar el entendimiento de la relación sonido y sentido sin cortapisas, no existiendo óbice para separar ni para unir a uno respecto del otro de los conceptos en examen, por lo que, en esa libertad, iremos un paso más allá, y dotaremos a la relación materia de este estudio, como meramente circunstancial, en el sentido que dependerá de la pieza artística en concreto al análisis caso a caso que mejor nos provea de una respuesta, dejando afuera todo ramaje innecesario de conceptos y categorías que, en exceso, lo único que hacen es impedir el encuentro tanto del artista como el lector o público, con la verdad de la voz.

GABRIEL DE LA ISLA

Abogado, ensayista y poeta

(Chile)

Bibliografía

Barthes, Roland, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*, Editorial Paidós Comunicación, Barcelona 1986.

Fariña, Soledad, "Yllú", Primera Edición, Santiago, LOM Ediciones, 2015.

Kuspit, Donald, *Emociones extremas. Pathos espiritual y sexual en el arte de vanguardia*. Abada Editores, Madrid, 2007. Traducción de Ricardo García Pérez.

Lyotard, Jean-Francois, *Discurso y Figura*, traducción de Isaac Dentrambasaguas y Román Antopolsky.

Masiello, Francine, *El cuerpo de la voz (poesía, ética y cultura)*, Beatriz Viterbo Editora.

Merlou-Ponty, Maurice, F*enomenología de la percepción*, Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona, 1994. Traducido por Jem Cabanes.

Nancy, Jean-Luc, *A la escucha*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2002. Traducido por Horacio Pons.

Nancy, Jean-Luc, *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Ediciones La Cebra, Buenos Aires, 2010. Traducción de Daniel Alvaro.

Nancy, Jean-Luc, *La partición de las voces*, Avarigani Editores S.A.U., España, 2013. Traducción de Cristina Rodríguez Marciel y Jordi Massó Castilla.

Ramírez, Mario Teodoro, *La filosofía del quiasmo. Introducción al pensamiento de Maurice Merlou-Ponty*, Fondo de Cultura Económica.

Ranciere, Jacques, *La palabra muda*, Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2009. Traducción de Cecilia González.

Tuan, Yi-Fu, *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, España, 2007. Traducción de Flor Durán de Zapata.

LLUEVE EN BUENOS AIRES (LLUEVE ADENTRO)

CLAUDIA VÁZQUEZ

La lluvia arrasa hasta el último espacio de hueso herido. La lluvia es feroz con quien menos la necesita. La ciudad todavía cobija los restos de cartón que se acumulan debajo de los puentes. Los restos de cartón abren la noche, guardan hombres y mujeres, piecitos desnudos, y los perros se hacen bollito junto a la piel gris de los que allí duermen.

Cruzando los puentes, en los barrios, la lluvia es más lluvia, más tormenta, más despojo. Ella se mete en las terrazas, hace nido en los costados, se acumula en los huecos de las baldosas, filtra su agua con la fuerza o lo débil de la espera, ella araña los techos como quien quiere limpiar lo que queda pegado en el fondo de una olla.

En otoño, la lluvia, arrastra los rojizos de las veredas; en primavera suelta el olor de los jardines.

Ella nunca duda, otea desde su cielo, sabe de los amantes a la hora de la siesta, de la noche en los hospitales, de lo solo que se queda el amor en los cementerios.

No sé por qué hablo de la lluvia, si hoy es un día soleado en Buenos Aires y el calor se hace sentir en las ventanas. No sé por qué hablo de la lluvia. ¿Será porque ella dejó algunas gotas colgadas en el techo de la cocina?, ¿será porque el amor quedó del otro lado de la puerta?, ¿o porque mis ojos no dejan de verla en todos los cuartos de la casa? No sé por qué hablo de lluvia.

El sonido de la Bialetti despierta mi oído, el olor a café es un remanso para esta lluvia. Una pausa, solo una pausa de esta lluvia que está anclada en mi cerebro, en mi cuerpo, en lo que no se ve.

Arrimo el sillón a la ventana, un sorbo de café me respira. Sobre la mesita, junto a la lámpara, un montón de libros apilados. Juego con el azar, tomo uno del medio de esa torre infinita, descuidadamente construida con miles de palabras ajenas, y no tan ajenas. En la tapa, ya amarillenta como una sombra casi muerta, dice: Antología poética, Raúl González Tuñón, Editorial Losada (1970).

Abro el libro como un oráculo para encontrar la palabra que desanude cada gota que se fue haciendo dentro. El humo del café empaña los anteojos, entre la niebla leo la página cincuenta y uno:

“ Entonces comprendimos que la lluvia también era hermosa.
Unas veces cae mansamente y uno piensa en los cementerios abandonados. Otras veces cae con furia, y uno piensa en los maremotos que se han tragado tantas espléndidas islas de extraños nombres.
De cualquier manera la lluvia es saludable y triste.
De cualquier manera sus tambores acunan nuestras noches y la lectura tranquila corre a su lado por los canales del sueño.
Tú venías hacia mí y los otros seres pasaban:
No habían despertado todavía al amor.
No sabían nada de nosotros.
De nuestro gran secreto.
Ignoraban la intimidad de nuestros abrazos voluptuosos, la ternura de nuestra fatiga.
Acaso los rostros amigos, las fotografías, los paisajes que hemos visto juntos, tantos gestos que hemos

entrevisto o sospechado, los ademanes y las palabras de ellos, todo, todo ha desaparecido y estamos solos bajo la lluvia, solos en nuestro compartido, en nuestro apretado destino, en nuestra posible muerte única, en nuestra posible resurrección.
Te quiero con toda la ternura de la lluvia.
Te quiero con toda la furia de la lluvia.
Te quiero con todos los tambores de la lluvia.
Te quiero con todos los violines de la lluvia.
Aún tenemos fuerzas para subir la callejuela empinada. Recién estamos descubriendo los puentes y las casas, las ventanas y las luces, los barcos y los horizontes.
Tú estás arriba, suntuosa y bíblica, pero tan humana, increíble, pero, tan real, numerosa, pero tan mía.
Yo te veo hasta en la sombra imprecisa del sueño.
Oh, visitante.
Ya es seguro que ningún desvío nos separará.
Iguales luces señaleras nos atraen hacia la compartida vida, hacia el destino único.
Ambos nos ayudaremos para subir la callejuela empinada.
Ni en nuestra carne ni en nuestro espíritu nunca pasaremos la línea del otoño.
Porque la intensidad de nuestro amor es tan grande, tan poderosa, que no nos daremos cuenta cuando todo haya muerto, cuando tú y yo seamos sombras, y todavía estemos pegados, juntos, subiendo siempre la callejuela sin fin de una pasión irremediable.
Oh, visitante.
Estoy lleno de tu vida y de tu muerte.
Estoy tocado de tu destino.
Al extremo de que nada te pertenece sino yo.
Al extremo de que nada me pertenece sino tú.
Sin embargo yo quería hablar de la lluvia, igual, pero distinta, ya al
caer sobre los jardines, ya al deslizarse por los muros, ya al reflejar sobre el asfalto las súbitas, las fugitivas luces rojas de los
automóviles, ya al inundar los barrios de nuestra solidaridad y de
nuestra esperanza, los humildes barrios de los trabajadores.
La lluvia es bella y triste y acaso nuestro amor sea bello y triste y acaso esa tristeza sea una manera sutil de la alegría.
Oh,íntima,recóndita alegría.
Estoy tocado de tu destino.
Oh, lluvia. Oh, generosa."

Esta lluvia de Tuñón toca esos lugares de los que no podemos prescindir. Esta lluvia nos desarticula, nos hace silencio, nos deja indefensos y a su vez nos fortalece. Ella es el amante y la amada, en esa "pertenencia" del despojarse, del dejarse llevar al otro y hacerse uno con el otro.

Esta lluvia desnuda de su yo, ese cuerpo abierto a cada gota, es el viajero herido y el que se detiene en su ayuda y cura sus heridas, porque él también es viajero y sabe de la herida.

Esta lluvia es entrar en el silencio de las cosas, en el lugar que nos repara, en el amor, en la herida primogénita, en la muerte. Ella atraviesa, habla lo indecible. "Estoy tocado de tu destino", dice la voz del amado, tocado por un destino único que se hace vida.

Esta lluvia de Tuñón, entra de frente en el alma, hace un huequito y me trae una nostalgia de algo que no sé.

Fuente: Poema "Lluvia" Raúl González Tuñón.

CLAUDIA VÁZQUEZ

Escritora, poeta

(Argentina)

LA PERSISTENCIA DE UN INSTANTE

VÍCTOR INFANTES

Una aproximación a las expresiones artísticas del zen japonés

"La palabra *zen* es la abreviación de *zenna*, pronunciación japonesa de la palabra china *chánnà*, que a su vez proviene de la palabra sánscrita *dhiana*, que significa *meditación*." (Cit. Wikipedia. *Budismo zen*). Aunque tiene su origen en la India, es en China bajo la forma de la escuela Chan, sobre todo a partir del siglo VI, donde toma forma definitiva. La gran aportación de la escuela Chan al origen indio del Zen (budismo mahayana) fue tanto el desarrollo del concepto de budeidad, por el cual todos los seres, no solo los monjes, están, por así decirlo, llamados a la iluminación o nirvana, como que los grados previos a esta se alcanzan mediante la meditación, de una forma intuitiva y espontánea. A diferencia de otras escuelas donde se cultiva el estudio del texto en la escuela Dhyana se gira hacia un nueva perspectiva, el estudio y el trabajo de la mente, en China se fusionaría con el Taoísmo el cual también beberá y se mezclará con él.

Nos centraremos en Japón donde tomará características propias. Esto obedece, entre otros factores, a cuestiones políticas e históricas que resumiremos brevemente a continuación.

La religión oficial de Japón, el Sintoísmo, que es un politeísmo animista "prototípico", legitima el poder del Emperador al conferirle atributos divinos. Este poder entra en crisis en un momento histórico determinado (siglos XI y XII). El Emperador, en su palacio de Kyoto, no tiene poder más allá de sus murallas, donde diversos señores feudales luchan entre sí por el poder real y efectivo en el país convirtiendo al Emperador y a su corte en meras figuras decorativas a merced del "Sogun" (señor feudal dominante en cada caso).

Estos señores feudales, y sus nobles allegados, así como todo el entramado social que depende de dicha estructura feudal (agricultores, artesanos, etc.) no se reconocen en la religión "oficial" del Emperador e importan de la China continental, con la que mantienen lazos comerciales y culturales estrechos, un tipo de budismo, el Budismo zen, cuya esencia refleja con exactitud la naturaleza de sus propias vidas. Que este proceso haya sido consciente y deliberado o no, poco importa, lo cierto es que el Budismo zen se propaga por Japón permeabilizando todo el estrato de su sociedad y de sus habitantes, los cuales estaban a merced de las sucesivas luchas intestinas de los diversos señores feudales para alcanzar el poder. Lo efímero de sus vidas era lo único permanente y necesitaron no solo una religión nueva que expresase dicho carácter de su existencia, sino que esta vertebrase todos los aspectos de la misma.

El Budismo zen, más que un cuerpo de doctrinas, persigue la ruptura del orden lógico del concepto (y por tanto de la estructura mental) para alcanzar la iluminación. No es sino la toma de conciencia de que únicamente en la paradoja, de que solo en la fugacidad está la permanencia. Pero, sobre todo, el Budismo zen es una forma de vida, de tratar las cosas, de habitarlas y de habitar el tiempo, de "pasar intacto a través de la vida" como diría el Errante, monje poeta de este período, y, como tal, recorre todas sus expresiones desde los principios de su concepción del mundo y del hombre hasta la evidencia de que cualquier concepción y principio es una forma mental que nos distrae de la aprehensión directa de lo real que es, por tanto, nada, pero no una nada de tipo occidental "cuantitativa", como el conjunto vacío resultante tras eliminar el mundo y sus objetos, sino, "cualitativa"; nada y ser son el envés y el revés de un mismo hecho, de un mismo acto. Son máscara y rostro el uno del otro, y viceversa.

Una vez realizada esta breve presentación histórica y filosófica podemos entender cómo el zen recorre y vertebra todos los aspectos de la vida del Japón de aquella época, extendiéndose

más allá de ella, aún cuando la situación cambió, convirtiendo en un arte, en un cuidado, a la existencia en todos sus niveles y aspectos, incluyendo la imperfección (signo de la realidad y de la paradoja) en lo perfecto.

No solo el tiro con arco (Kyudo), ejercicio de los nobles, o el camino de la espada (Kendo) y su código ético (Bushido), beben de esta forma de ver el mundo y de verse a ellos mismos; la alfarería, la jardinería, la escultura, la pintura, la poesía, la música y el teatro generados en el ámbito de los monasterios, talleres y palacios dependientes de esta sociedad feudal, donde una guerra (siempre inminente) podía traer la muerte en cualquier momento, expresan los mismos principios que los textos que circulaban de la tradición zen.

En el caso de los monjes, se sostenía en el ejercicio constante de la meditación za zen y en la relación de maestro díscípulo, donde el primero, mediante el koan (relación pregunta-respuesta), no dudará en servirse de cualquier medio para desestructurar la lógica, insuficiente, errada, como toda lógica, con la que el discípulo se acerca a la realidad. Mas el resto de la población, está también llamada igualmente a la iluminación, en el ejercicio de ese tomar consciencia del Ser desde la vacuidad de su propia percepción del mismo, acompasándolo en cada movimiento, en cada decisión perfectamente alineada y consecuente con esta.

Hemos titutalado a este escrito *La persistencia de un instante*. Las manifestaciones artísticas a las que nos referimos se articulan alredor de la duración de la fugacidad, de su permanencia. Así en el Teatro Nô, en el que muchas veces interpretaba el papel de Shite (actor principal con máscara sin rasgos, cuyos gestos estaban milimétricamente codificados), el noble o señor feudal del castillo donde se representaba la función, no importaba tanto la historia que se llevaba a escena (que al igual que en la tragedia ática griega era por todos conocida) como el modo en el que se ponía en obra, buscando siempre, en palabras de Zeami Fushikaden, gran teórico del mismo, la unión indisociable entre tema y expresión. Él lo llamará "flor" y como tal, dura un instante que, sin embargo, expresa la vida por entero. En la caligrafía (Shodo) y en la pintura sumi-e, cuya realización no es el acto físico de pintar con un pincel sino el de aguardar con la respiración y el vaciamento de uno el momento adecuado en el que el trazo debe ser liberado, (liberado no buscado). O en el rastrillar del jardín de grava (Karesansui) y en la vasija del ceramista cuya perfección reside en dejarlo mínimamente imperfecto, haciéndolo único, y, por tanto, completo, (pues cada ser es único y expresa lo real en toda su amplitud). También en la disposición de un ramillete de flores (Ikebana) o en el plegado de una hoja de papel que forma una figura (Origami).
En todas estas prácticas de lo que se trata es de acoger la esencia misma de la vida, la cual se halla en la paradoja, en el instante que persiste más allá de sí mismo, el cual pasando permanece.

Es el gesto del jardinero que poda, con ternura y decisión, las flores del jardín, el del guerrero que quita una vida comprendiendo que es el mismo acto que crearla o que beber, con la atención requerida, una taza de té, en la ceremonia pertinente (Cha-no-yu). O el del poeta (muchas veces era el propio guerrero) que comprende que un poema no sucede cuando se escribe, que está sucediendo de continuo, incluso aunque no haya sido escrito o leído, que un poema impregna el mundo y que el poeta solamente crea un espacio en su interior para que florezca. El del pintor que no copia "algo", que no hace un doble del mundo, sino que capta como el objeto late en él mismo, y desde ahí, acompasado por su respiración, en un gesto mínimo, aunque este sean dos trazos titubeantes en torno a unas hojas esquemáticas lo traduce, lo hace nacer de nuevo.

No estamos hablando de una suerte de abstracción sino de hacer patente la esencia de las cosas, o mejor dicho, de nosotros en las cosas y de las cosas en nosotros, del imperceptible um-

bral donde ambos nos unimos y nos separamos. Estamos hablando del *Sentimiento de las cosas*, título de una célebre antología de poesía medieval japonesa. Del Haiku que, dentro de un corsé silábico estricto, acoge (y no retiene) un instante que late, es decir, persiste en él.

"Un viejo estanque;

al zambullirse una rana,

ruido del agua."

Matsuo Bashó (1644–1694)

VÍCTOR INFANTES

Escritor, poeta, pintor

(Madrid)

DEMOCRACIA

La filosofía de la democracia es que pretende hacer feliz al mayor número de personas. Pero la felicidad es una cuestión subjetiva y nada tiene que ver el sistema.

Hermann Keyserling

DEMOCRACIA

No hay peor tiranía que la que se ejerce a la sombra de las leyes y bajo el calor de la justicia.

Charles de Montesquieu

En la democracia occidental se goza de libertad a condición de no usarla.

Anónimo

Si votar cambiara algo, lo ilegalizarían.

Emma Goldman

La mayoría nunca tiene razón.

Henrik Johan Ibsen

Bajo un sistema democrático, cada hombre puede vivir conforme a su naturaleza, pero siempre respetando las leyes.

Sacha Guitry

La democracia sustituye el nombramiento hecho por una minoría corrompida, por la elección debida a una mayoría incompetente.

George Bernard Shaw

De la tiranía nace regularmente el gobierno libre, así como del abuso de la libertad nace el despotismo.

Nicolo Maquiavelo